

Investigación sucia del entendimiento humano. La realidad es una fantasía

Tainted research of human understanding. Reality is a fantasy

José Villacís González

Académico Correspondiente de la Sección de Ciencias Políticas y de la Economía de la Real Academia de Doctores de España

villacis.fhm@ceu.es

RESUMEN

La realidad o la cosa, es descubierta impuramente por el entendimiento humano que es otra realidad. Este hallazgo es *sucio* por un doble motivo o causa: primero porque de acuerdo con Hume, es una derivación caprichosa de las percepciones. Segundo porque el mismo cerebro no sabemos si existe y por supuesto que no tenemos conocimiento de él. En consecuencia, tanto él –el cerebro- como el supuesto mundo exterior: la realidad (o la cosa) son una fantasía.

PALABRAS CLAVE: Fantasía, la realidad, la cosa, percepciones, cerebro.

ABSTRACT

A reality or object is discovered impurely by human understanding, which is another reality. This discovery is *tainted* for two reasons: firstly, because according to Hume it is a capricious derivation of perceptions. Secondly, due to our same mind, we do not know if it exists and of course we have no knowledge of it. Consequently, both the mind and the supposed external world (reality or object) are a fantasy.

KEYWORDS: Fantasy, reality, object, perceptions, brain.

CAPÍTULO I

1.- LA ARMONÍA Y EL AMOR DE LAS AVISPAS

Se concibe el universo como una armonía entre sus macropartes: planetas, galaxias, cúmulos, etc. y micropartes como son las partículas atómicas. Una de las características, quizá la principal, sea la emanación de mensajes energéticos y/o partículas que bien podemos llamar como vibraciones, y la recepción de dichos mensajes. A dicho equilibrio le llamamos armonía.

Como parte del universo, somos receptores en su mayor parte de mensajes. Cada persona es un emisor de mensajes, y puestos en el contexto cósmico, somos despreciables emisores. Tal como hemos dejado indicado habrá una armonía entre los humanos y el cosmos.

¿Cómo puede ser posible una armonía entre un ser menor y otro mayor? Si somos obedientes al concepto de equilibrio debemos equilibrar la información múltiple y variada que recibimos (el pulpo y su metralla de pelotas de diversos colores) con nuestra capacidad receptora. A simple vista apreciamos que no hay armonía.

Las avispas que son agresivas, algunas asesinas, pican con intensidad y pueden incluso matar. Pero entre ellas no hay conflictos y guardan miel. Sus picaduras son dolorosas y no es comprobable que se inyecten venenos entre ellas. Forman ejércitos disciplinados, colaboracionistas y fabrican y guardan miel.

Son emisoras de impulsos sensoriales y antes de que nos provoquen dolor e hinchazón, hay un flujo de veneno que empieza a penetrar en la piel y sangre. Entonces hay una percepción doble:

1.- La primera acometida del veneno en la piel de la que los sentidos la perciben sin que haya dolor e hinchazón.

2.- La segunda consiste en el dolor e hinchazón y que se refleja en la segunda fase del entendimiento por el cerebro en conjunto (entendemos que es el conjunto del cerebro) y por el organismo.

Se produce una armonía entre la avispa y el hombre, y no nos preocupa la semántica de bueno o malo, solo lo que es información sensorial y armonía.

En la evolución al equilibrio hay una pérdida de veneno que toca y no se distribuye y que la persona que lo recibe. Antes lo hemos tratado. Esta fase es osmótica y naturalmente permeable y de ella se puede decir que hay equilibrio. El universo: “grande y pequeño” es

permeable con la persona y a esa permeabilidad la llamamos información sensorial, y el dolor, la sensación de ideas y la hinchazón: el entendimiento. Hay pues una armonía universal.

Pero, hay una fase, la inicial, en que el veneno toca y no se distribuye totalmente y queda una energía gastada en el primer toque. La otra parte, la mayoría se distribuye y genera dolor e hinchazón. Ocurre en todas las fases de las sensaciones en que hay una parte de los impulsos, muy pequeña, en que no se distribuye entre los receptores sensoriales, sino que se pierde. ¿Cuál es la otra medida que equivale a esta pérdida? ¿Cuál es la pérdida energética de la pelota que contestamos y cuya fuerza no se trasmite en su totalidad?

La llamamos la pérdida osmótica o pérdida permeable, a la fracción de los impulsos que siendo recibidos por la persona no desembarcan en los sentidos.

Y si hay una armonía universal debemos buscar la otra parte que sea su contrapeso. Queremos decir el contrapeso de los impulsos que no llegan a los sentidos como sensaciones. Este contrapeso es una fracción de energía equivalente.

El ser de Berkeley son las avispas con su veneno y el percibidor la atención que se les presta. Hay avispas y venenos porque hay personas que sufren dolor e hinchazones.

Comentario: hacemos caso omiso de que sean las abejas y no las avispas las que claven el aguijón y lo pierdan. Así mismo la metáfora de la picadura, el dolor o el hinchazón es convencional. Lo que queremos explicar es el mensaje informativo al igual que lo hicimos con las pelotas de tenis.

¿Se puede dudar que la avispa pierda su aguijón y su veneno después de su ataque? No hay duda. Por un lado queda el dolor y el hinchazón y en armonía, por otro lado, la pérdida del aguijón y el veneno.

Pero si el universo está poblado de una infinitud de avispas ¿dónde caben tantos aguijones y tantas toneladas de veneno en la humanidad o en la persona? La única explicación es que habrá una proporción entre aguijones y venenos y personas. Y desde aquí debemos descartar todas las avispas, sus aguijones venenosos que no alcanzan a las personas.

Pero es aquí donde se presenta la pregunta: ¿Cuáles son las impresiones que no nos llegan? La primera respuesta de la que podemos hacernos es de aquella parte del universo en expansión de las que no podemos alcanzar debido a la expansión del espacio. De la otra, la que está en nuestro espacio-tiempo posible, debemos comprender que las avispas están clavándonos aguijones continuamente. Somos una parte del universo y al universo nos debemos, aunque de él no nos lleguen las avispas de aquella parte del universo que se expande.

¿Dónde se halla la armonía? En todo momento y en cualquier lugar no hay armonía, pero sí un desplazamiento que la busca. A ese desplazamiento se le llama idea y entendimiento. A la idea y al entendimiento se llega por los impulsos sensoriales que son anteriores, en consecuencia, los impulsos sensoriales: los aguijones y el veneno, son el germen *ex ante* de las ideas y del entendimiento que son *ex post*. Como la armonía implica la simultaneidad en el tiempo de dos realidades no es posible, a no ser que haya una consideración dinámica y temporal. En este desfase inarmónico que busca la armonía se hallan los humanos e incluso los animales.

El panal de miel que las avispas han producido y guardado es la experiencia que son esas ideas formadas, fermentadas, recicladas por el entendimiento, y que sirven para elaborar otras ideas.

Ya lo hemos expuesto en la primera parte. De los aguijones y su veneno surge una idea que no permanece hibernada, sino que es conservada energéticamente y la misma, por ejemplo sobre nuestra pelota de tenis blanca, es permutada por otra en el entendimiento humano y ésta por otra que es parecida pero que no es la misma. En ese proceso entra el entendimiento que descompone lo complejo, construye lo simple y sintetiza lo posible. ¿Qué mana de ese acontecer perpetuo? La miel caliente y entrópica. La miel crece y cambia de espesor, sabor, dimensión, color. En cada instante la miel es diferente.

Volvamos a la armonía.

Inquietos tanto que molestos, nos quitamos el aguijón del brazo con unas pinzas y con ayuda de una médica amiga, griega de nacimiento, llamada mayéutica, extraemos el veneno. Buscamos a un químico de mieles llamado John Locke–británico de Wrington- que la analiza. Quedamos a la espera. Buscan un microscopio, unos productos químicos y empiezan a trabajar.

En el aguijón descubren al microscopio una anatomía y unas propiedades. Lo separan de sus microscópicas partes y deducen unas propiedades generales, y la mayéutica con la que estamos envidiosos, deduce en su genialidad, la organología de la avispa. Locke descubre las propiedades salutíferas de la miel.

Queremos concluir que mediante pinzas, microscopios, productos químicos, mi mano y ojo derecho que se llama mayéutica y mi brazo y ojo izquierdo que se llama John Locke, hemos podido descomponer el objeto construir y la realidad. Y puesto que de todo eso soy capaz, también lo soy de componer la avispa, la miel, el panal, el bosque, el río, el sol, la luna. Al equilibrio entre una pieza compuesta y la descompuesta la llamamos armonía.

Si pasado un tiempo, y al calor de la chimenea, antes de dormirnos traemos a nuestra mente los siguientes recuerdos: la avispa, el aguijón, la picadura, el veneno, el dolor, el hinchazón y la miel. También recordamos a los trabajos de nuestra infatigable novia mayéutica y de

nuestro amigo John Locke, y hallamos a la pieza descompuesta y compuesta y he allí que nos encontramos con la avispa, el aguijón, la picadura, el veneno, el dolor, el hinchazón y la miel. Pero como suponemos que somos inteligentes y sociables invito a beber un café a mayéutica y a Locke que me advierten serenos y lúcidos que la avispa y el aguijón y la miel ya existían y que son independientes del dolor y de la hinchazón que después me causaron.

La armonía me ruega le aclare si hay tres realidades o solo una. Urgentemente recapacito y me digo que lo que percibo es la idea de la avispa, el aguijón, el veneno, la picadura ¡y también el dolor y el hinchazón! Pero nunca podré saber sobre la avispa y sus consecuencias.

Entonces qué es la avispa, el aguijón, el veneno, la picadura, el dolor, la hinchazón y la miel.

¿Qué es la realidad? ¿Yo, acaso? ¿las avispas y lo demás? ¿Yo y las avispas y su entramado? Quizá convenga, para armonizar el universo sopesar dos grupos: Yo en un plato de la balanza y en el otro, la avispa, el aguijón, el veneno, la picadura, el dolor, y la hinchazón. La realidad somos dos, pero hay alojada en mi mente la idea de lo exterior, luego lo exterior se queda como una idea, y será imposible conocer que es la realidad exterior, nuestra cosa, el objeto de Berkeley.

Puestos en esta tesitura, lo que queda extramuros de nuestro conocimiento sería algo como la famosa sustancia, de la cual nada nunca sabremos porque no existe. Dicha sustancia está en nuestra mente en forma de ideas, que son percepciones sensoriales en forma de sensaciones primarias y secundarias.

¡Basta ya de elucubraciones graciosas! De cada cosa y aisladamente, solo percibimos un paquete informativo, una idea, y es después, al meditar, cuando sacamos el bisturí y separamos la extensión y la forma, el color, el sabor.

La avispa, nos llega en una unidad de mensaje informativo, de igual manera que el aguijón (aunque pertenezca a la avispa), el veneno, la picadura, y el mismo dolor y el hinchazón (aunque sean nuestros). Cada uno por su parte, íntegros, en una unidad, son percibidos. No mido ni obtengo el color, el sabor del aguijón, del veneno aislados en ideas, sino que cada uno me llega en secuencias aisladas de ideas. Ni mucho menos voy separando el dolor y el hinchazón en partes o secuencias.

Luego es fácil entender que habrá múltiples avispas que vagan por el universo, que no nos pican y, que, por tanto, tienen validez objetiva sin el concurso de un brazo hinchado por la picadura. Habrá miel derramada en el universo, nuestra miel, es el entendimiento. Con todo esto queremos decir que las ideas, ideas son mientras las tengamos como ideas.

La armonía se establece cuando haya un espejo del mundo externo en nuestros sentidos y que solo pueden ser experiencias empíricas y no fenómenos fantasmales como la metafísica.

Es cierto que en el paso del mundo objetivo válido y nuestras ideas hay una difracción de espejo de la fantasía. En otros términos, la fantasía es un convenio lógico de sensaciones. De acuerdo con nuestra afirmación no conocemos la auténtica realidad, que está fuera y que ha entrado por la vía de un espejo, pero no entra despedazada: entra por un espejo, no por un prisma misterioso donde haya átomos (átomos en sentido filosófico) que vibran en colores (color en sentido de cualidades).

Quedan descartados los átomos y sus construcciones *a posteriori* de las ideas. Las primeras impresiones son totales, no fraccionadas y con ella se pueden construir y desmenuzar ideas complejas, pero de esas existencias no podemos derivar ideas simples de reflexión, pues serían una contradicción.

Nota: la avispa y sus “derivados” es una alegoría que recoge la imagen de los impulsos sensoriales externos y derivados de ideas. La idea de la avispa y su picadura nos trae la sensación directa de que nos toca directamente y es ineludible. Es una sensación que se elabora como dolor e hinchazón.

2.- EL “NO SÉ QUÉ DE LA SUSTANCIA” Y LA EXPERIENCIA DE LA MATERIA

Una vez que recibimos la picadura como un impulso sensorial directo hemos entrado en la comprensión de la naturaleza. Entre nuestra novia mayéutica y el analista Locke, hemos observado el aguijón, la miel y hemos comprendido la realidad compleja, o la idea compleja de la avispa y de la miel. Lo hemos hecho mediante la deconstrucción y su opuesto, la construcción de partes simples, o sea de ideas simples.

Hemos sensatamente y sin adulteraciones poéticas llegado a la realidad simple, o ideas simples. Y en vista de que estamos pegados a la realidad desde hace centenares de miles de años, y estamos libres de hechiceros, ayudados por los físicos, determinamos que queda de la materia.

Puedo imaginar un caballo con alas y un cuerno en su frente, pero siempre tendré en cuenta:

- 1.- Será un acto de imaginación.
- 2.- Que consta de percepciones sensoriales previas como son: el caballo, las alas y el cuerno.

Nota: Además, en mi mente le habré puesto un color, se encontrará en unas coordenadas de espacio tiempo trotará o estará quieto, etc.

Si recojo un gallo, contemplaré que tiene un pico, una cresta roja, patas, un peso, cantará. Tendrá un color, un olor y un tacto determinado, y componiendo todo con mayéutica y con Locke, deduciré que es un gallo.

Y si despojamos la información del pico, las patas, el peso, el canto, el color, el olor y el tacto percibido ¿Qué nos quedará?

¡Quedará nada! No habrá gallo ni habrá nada. El “no sé qué” de la sustancia es cero.

Habría que preguntarse de qué manera hemos podido construir nosotros, mayéutica y John, el gallo. De la experiencia y de la “experiencia de la experiencia”. Del continuo roce con la realidad del gallo, y dicho roce se llama experiencia y ella proviene de la veteranía de la percepción continua y del hábito. Quizá por esta ausencia de roce, de veteranía y de hábito es porque no comprendemos hechos naturales y fabulamos como si fueran paranormales. Los mismos prehombres de la antigüedad ya estaban familiarizados con el hielo, el deshielo en forma de agua, los truenos, los relámpagos, y estaban seguros de que había alguien, pero no estaban en la averiguación de la sustancia última o el *no sé qué*.

Debemos a pesar de todo defender a John Locke. La sustancia sería para él una estructura de la materia que desconocemos, de ahí que sea la misma experiencia, la sensibilidad empírica, la fuente de todo conocimiento humano y también su misma frontera.

Tenemos el derecho de imaginar en esta fase del razonamiento una conversación entre Locke y Einstein o Feynman o Heisenberg o cualquier físico cuántico. La materia en última instancia, y de lo que se sabe está formada por quarks y leptones que forman en definitiva la materia nuclear y toda la materia macroscópica. Los movimientos atómicos de quarks, electrones, etc. determinan su calor y demás epifenómenos vulgares captados por el tacto, el olfato, la visión. Es obvio que la materia tanto por su dimensión y su vertiginoso movimiento se resista a ser desnudada. Si esto es la sustancia de Locke estamos de acuerdo con él.

Por estas circunstancias, desconocidas por Locke, decía con razón que hay unos límites a la sensibilidad humana por la que la materia se resiste a ser “aprendida”.

3.- LA REALIDAD EXTRAMUROS

Retornemos a la realidad auténtica, nuestra cosa, que prescindiendo de nosotros existe. Es cierto que aquello que desembarca en nuestros sentidos termina en idea y que la idea es la significación de las cosas y que no conocemos otras cosas que las ideas.

De lo que sabemos de ella, es aquella parte que nos “pica”. Si suponemos que el universo es A, y la parte que nos llega es x, podemos fácilmente presumir que: $A \gg x$. Y que: $x/A \approx 0$

Luego las ideas no existen o casi no existen.

O expresado de otro modo: $A/x \approx \infty$

Dicho sea de otro modo, nuestra percepción (x) de la realidad total (A) es despreciable en términos de medida, o sea casi no es mensurable, porque es ≈ 0 . Es equivalente a decir que la sobra de información material o energética de la materia en comparación con la que reciben nuestros sentidos es: $\approx \infty$. ¿Qué decir de aproximadamente cero o aproximadamente infinito? Que están fuera de nuestra percepción.

Pero lo que nos preocupa es su naturaleza o sea su existencia fuera de nuestra sensibilidad. ¿Hay alguna manera de conocerla? En época de Locke no, pero ahora la respuesta es afirmativa. Incluso Rutherford, Einstein, Heisenberg, no conocieron el LHC ni los satélites extraordinarios que exploran y hurgan al mundo cuántico y al universo. En la actualidad todo es diferente por los instrumentos refinados y potentísimos que poseemos que exploran el todo y aunque sepamos o intuyamos en el todo es abierto, gigantes e inabarcable, podremos conjeturar que sea posible y tolerante.

¿Qué son pues, el ordenador, el vaso de cristal, la mesa, la avispa, su aguijón, el veneno, la picadura, el hinchazón? Si solo conocemos ideas que son las cosas, no es legítimo postular con Berkeley que las cosas son ideas. Aquí hay un “silogismo torcido”. Veamos porqué.

Dos números pueden ser iguales. Sea una igualdad y ecuación: $2 + 3 = 5$, o dándole más certeza que $3 \text{ plátanos} + 7 \text{ plátanos} = 10 \text{ plátanos}$. En esta última podemos hacer las siguientes observaciones:

1.- ¿Son los 10 plátanos exactamente los mismos que los 3 plátanos y los siete plátanos anteriores? Nuestra respuesta es que no lo sabemos. Puede que sea un simple ejemplo a un niño, pero incluso ellos, dotados de talento filosófico natural digan que en realidad son 20 plátanos que es el resultado de la suma: $7 + 3 + 10 = 20$ plátanos. Habría que explicar al niño, no sin nuestra zozobra, que se trata de los *mismos* plátanos. De modo que suponiendo que los plátanos sean iguales entre si, la idea de los plátanos, entonces abstraemos que cada uno sumado 3 veces, por un lado, y siete por otro, nos dan 10.

2.- Una idea pura o una idea simple no existe. Pero incluso superando este escollo, tengamos la idea permanente de plátano (que hemos rechazado; véase apartado 6 de la primera parte sobre ideas permanentes e ideas evolutivas). Concedamos: “un plátano puro o exacto”. ¿Es éste el plátano que concebimos y que se suma? Imposible, porque implicaría la multiubicación y la atemporalidad. O sea, el mismo plátano repetido en varios lugares (el mismo plátano no puede encontrarse repetido diez veces en el mismo lugar ni en el mismo tiempo). Que no se pueda encontrar nos referimos a la idea del plátano.

Estos son la grieta en el conocimiento y en la igualdad entre la cosa y las ideas que percibimos en los empiristas, en Berkeley principalmente.

3.- Otro argumento nuestro es que “el todo universal”: A, incluye también a lo percibido: x. O sea que x está incluido en A. Para que x nos llegue a nuestros sentidos y formen una idea, debe “desgajarse” de A y quedar A indiferente ante esta amputación. Quedará un A' que es la A amputada, tal que: $A - x = A'$. Obviamente: $A > A'$. Y que: $x = A - A'$

Y es un hecho físico matemático natural que una amputación o una construcción impone un gasto de energía en un nuevo sistema real o sea físico. Y como nuestra armonía implica orden, habrá de considerar que nuestra percepción supone una energía que nuestros sentidos reciben y que responden manifestando una idea, también energéticamente. Esta energía es una respuesta equivalente a la recibida, pero no igual, y forma parte de una energía del universo.

Pero, aun superados los argumentos expuestos en 1.- y en 2.-, queda el mismo concepto de igualdad. ¿Qué es igualdad? En matemáticas significan que elementos homogéneos en un término, pongamos de una ecuación, son iguales a otro, y se expresan con el término: =; no es, estimamos, el propósito de Berkeley. Hay una definición de la rae, muy cercana a la del obispo irlandés, y es la que establece una correspondencia y proporción que resulta de muchas partes *uniformes* (cursiva nuestra) que componen un todo. Lo de uniformes significaría cosas uniformes e ideas uniformes, que confesamos no saber qué es.

A nuestra comprensión, ajena a la de Berkeley pero que tiene el mismo aire de familia, lo ideal es la de equivalencia, que es un sustantivo, de hecho es un verbo, que establece que algo tiene una realidad semejante a otra. La cosa, el objeto, tiene una equivalencia en la idea, y solo en ese sentido se puede argumentar que la cosa es la idea.

La idea por otra parte es una creación orgánica, neurológica y energética, que necesariamente consume entre otros alimentos el oxígeno y glucosa. Y tiende a pervivir, a no decaer, en unos almacenes energéticos fantásticos, que no estamos aptos para describir, en el cerebro. Vistos estos argumentos en estos apartados podemos concluir que:

- 1.- La idea no es la cosa, sino la equivalencia de la cosa u objeto a la que representa.
- 2.- De cualquier forma, esta equivalencia es transitoria o muy limitada, pues como hemos venido continuamente desarrollado, tiende a evolucionar a cambiar (ya lo dijo Phantasos). A la idea de la pelota de tenis blanca que tenemos en la mano le ocurre que:

2.1.- Que se metaboliza de modo que la idea no es permanente.

2.2.- Por encima de todo, la pelota real subsiste frente a los cambios de la idea.

3.- En un sentido físico cuántico tampoco el objeto o la cosa permanece constante ya que está transformándose por su emanación de energía y fotónica. Obviamos otros procesos íntimos del estado cuántico.

Habrán dos velocidades o aceleraciones en la evolución de la idea y en la evolución de la materia, que hace que sean distintas. En apariencia -excepto los productos radioactivos, la evolución de la materia, al menos en su aspecto externo no es veloz, aunque se sabe del vértigo de sus quarks y de los electrones. La idea sigue un metabolismo interno diferente e interesa a la complejidad de las conexiones sinápticas y eléctricas. No hay igualdad entre el objeto y la idea, ni siquiera equivalencia porque su naturaleza de supervivencia o de subsistencia en ambos cambia y lo hacen a diferente ritmo. Y si concebimos que el entendimiento es la sincronía que entre el emanador: la cosa, y el percibidor: la persona, hallamos que tampoco hay tal sincronía.

De ahí que tenemos que el objeto por su propio dinamismo orgánico, la multiplicidad neuronal y de la intervención de los neurotransmisores, provoque las ideas no solamente quieren sobrevivir, sino que lo hacen relacionándose con otros objetos, emociones, etc.

La idea no es la misma idea de la que primitivamente nació. La pelota de tenis blanca no sigue siendo la pelota de tenis blanca, sino que es otra pelota de tenis del mismo tamaño, de la misma blancura, del mismo tacto y acaso de la misma simpatía.

Podemos hacer un experimento: supongamos que el objeto permanece constante, aun así, nuestra idea no es equivalente a la cosa u objeto, ni mucho menos es lo mismo, porque la idea sufre una transformación, aunque esta transformación sea un continuo intento de retorno a la idea original.

Sostenemos la pelota blanca de tenis en la mano, la idea está en mi mente o si quiere en mi soma concepto orgánico íntegro. La pelota que observo, toco y quizá huelo, camina hacia mi cerebro y concita una idea de pelota de tenis blanca, y se sostiene en instantes. Pero ya cierre los ojos y la deje encima de la mesa, como si continuo con los ojos abiertos y la sostenga en mi mano, la sucesión de sensaciones, aunque sean parecidas, van cambiando, aunque luchan por la persistencia en su identificación.

Avanzamos diciendo que igualdad y equivalencia son conceptos diferentes.

Nada permanece, todo cambia.

Por supuesto que a estas alturas del trabajo hemos desechado la sustentación de esa “nata primigenia” que se llama *sustancia* y que es el soporte de no sé qué, de todo, etc. Todo eso es vacío metafísico.

Podemos afirmar que: *No negamos la igualdad entre cosa e idea, pero sí la equivalencia entre cosa e idea.*

4.- LA COSA EXTRAMUROS Y SU PERCEPCIÓN INHUMANA

La propuesta de que *esse est percipi* podría ser aceptada por nosotros y confesamos que desde nuestro diálogo con Phantasos, nos fue seductora. Pero este dios del sueño y de la fantasía, del mundo griego, y tanto Locke, como Hume y Berkeley, no dispusieron siquiera en su imaginación de los instrumentos del registro de los objetos.

Para empezar por la humilde cámara de fotos que nos dice: miren aquí estaba su abuelo, abuela, su tío y su madre. Hay algo de emoción, no cabe duda, pero hay una diferencia notable. Había una realidad que ha sido reflejada en la cámara de fotos. Hay dos realidades. Acerquémonos a la pelota blanca de tenis y fotografiémosla y tenemos en un papel dicha pelota. Queremos, en este punto, hacer los siguientes e inquietantes razonamientos:

1.- ¿Podemos hacer una equiparación formal entre el objeto pelota de tenis y la fotografía? La respuesta es positiva, pero advirtiendo que son dos cosas diferentes: una es la pelota y la otra la imagen de la pelota. Las dos son objetos: dos objetos, pero no son el mismo objeto. ¿Qué hubiera dicho Berkeley ante este argumento?

2.- ¿Podemos hacer una equiparación “simulada” entre la pelota de tenis y la fotografía? Si la comparación es simulada o conjetural decimos que sí, siempre que estemos seguros de que se trata de un símil. Vale la comparación simulada.

3.- La alfombra de Penélope y la cosa.

¿Podemos simular diciendo que la fotografía es una idea del cerebro solo que en lugar de papel se encuentra en el cerebro? No, por las argumentaciones de que la idea evoluciona y el papel no. Y si le preguntásemos a Berkeley diría, que la pelota de tenis es la fotografía, y que la pelota de tenis no existe.

¿Nos equivocamos con Berkeley?

Si ser es ser percibido le atribuimos a Berkeley el error de confundir la fotografía de la pelota con la pelota. Dicha pelota no surge por arte de magia por la fotografía, y ésta, la fotografía, no inventa ni al fotógrafo ni a la máquina que hace la fotografía.

La física –que es la ciencia que estudia los hechos físicos -, conste de una metodología severa y estricta como es la observación, la modelización matemática, nos acerca al objeto sin sobornos sentimentales y embrujos metafísicos.

La física moderna ha avanzado debido a los portentosos y exquisitos instrumentos de observación, -de averiguación sería el nombre correcto-, que hubieran sido considerados imposibles hace pocos años, no digamos hace trescientos años. Y es esta realidad de registro minucioso la que nos hace reflexionar que hubieran deducido los empiristas ante la sistemática avalancha empírica de las observaciones actuales.

De todo ese minucioso y fastuoso registro del universo parlante, visual, presencial, electromagnético, tienen en cuenta los instrumentos, que lo cuantifican, lo sistematizan, le dan nombres, despiezan sus partes, les cortan las uñas, le han puesto audífonos, lentes, les colocan estetoscopios en el pecho, su temperatura con termómetros de alucinación, les abren sus pulmones para registrar las radiaciones electromagnéticas, miden los latidos de su corazón, les entusiasma su ritmo, les graban sus voces, fotografían sus rostros, nada se esconde, el universo está en paz, *está fuera*, es el objeto, es la cosa, vive, pervive, sobrevive, ya estemos muertos, dormidos o despiertos el objeto y la cosa viven.

Mi querido John Locke, la cosa existe, mire usted, lo que es indeterminada es su idea, porque lo que es el modelo original del retrato que alguien pintó por encargo, es lo que mejor conocemos sin sobornos sentimentales y con rigor físico y matemático.

Ilustrísimo obispo Berkeley, esos perfiles de rostros de la materia, el ínfimo rubor de los átomos, los barridos elípticos del movimiento de las galaxias, los rumores secretos, aquí los tenemos, exactos, y yacen introyectados imperfectos en la mente y rebotados como ideas, querido obispo, no son iguales a las ideas, no son ideas, sino deformaciones de la cosa, no son equivalentes a las cosas, sino otra cosa, otro objeto que va cambiando.

Los instrumentos, son ojos, oídos, manos táctiles, paladares, narices. ¿Lo creéis? No lo son, nuestros tentáculos sensoriales son mentiras para registrar fantasmas, y los fantasmas tejen bordados en el intelecto para trenzar las alfombras del entendimiento humano con hilos multicolores, agujas invisibles, gafas de aumento, pues somos miopes, está claro, en el bastidor del cerebro. Pero los hilos se rompen, los colores se destiñen y el tejido de la alfombra pierde su dibujo, pero el cerebro retorna sus ideas iniciales, que no son las mismas, ¡es imposible! Aunque si parecidas y recuerdan, aunque no exactamente, al dibujo de la alfombra, y a volver a empezar.

El objeto, nuestra cosa, es Ulyses, nuestro Odiseo que quiere rescatar a su mujer: Penélope que es una tejedora. La posibilidad del rescate de Ulyses frente a los enemigos que bebían del agua de Lete: el olvido, dependía del tejido de la alfombra de Penélope. El que bebía de

Lete, se olvidaba de todo, incluso de sí mismo, se olvidaba del mundo de Ulyses, de Penélope y de su alfombra.

Esta es la verdad de la neurociencia, el olvido de las ideas y su reconstrucción permanente, pero son hilos nuevos, otros colores, otros dibujos, otros impulsos, otras emociones, y tenemos constantemente del devenir del conocimiento.

De eso se trata, cual Penélope construimos de día ideas a resulta de impulsos sensoriales para olvidarnos de ellas por desgaste en el paso del tiempo. Los recursos materiales del cerebro tienen un límite y adelgazan, y destejen la alfombra del conocimiento, y se vuelve a empezar. Una y otra vez el curso y recurso, retorna. Cada vez la alfombra es distinta, y tiene un parecido espectral con la alfombra primitiva.

Las personas están apasionadas del fantasma del objeto y de la cosa, y no del objeto o cosa. Penélope es nuestra mente que se desagua en las alcantarillas del olvido de Lete, cuyas aguas son del olvido. Pero es la ley de la armonía la que dice que no es correcto que haya equilibrio en la balanza que se decanta en los objetos o cosas mientras el entendimiento humano: Penélope, recoge agujas e hilos de la alfombra desjironada anterior, y fabrica nuevas ideas y teje una nueva alfombra que en sus esfuerzos es parecida a la anterior.

La observación común de la materia: de los árboles, de sus hojas, del cielo, de los animales, etc. se razona que caducan, es ley de vida. Y por otras vías nacen otros que son distintos. Los materiales orgánicos del cerebro, o sea su materia, está en perpetua alimentación, generación de energía, desgaste, desaparición, y mientras lo hace deben hacer titánicos esfuerzos para encontrarse dispuesto a realizar las siguientes funciones cognitivas:

- 1.- Recibir, interpretar y codificar los impulsos sensoriales externos.
- 2.- Guardarlos.
- 3.- Resurgirlos para tenerlos. En este resurgimiento no se guarda la identidad de las ideas, que es otra, de la misma forma que la pelota de tenis blanca que sostengo en la mano, es otra. Estas ideas resurgidas estarán dispuestas en:
- 4.- El ejercicio del entendimiento.

De 4.- Cabe preguntarnos qué entendemos, cómo tejemos el entendimiento, cuál de los objetos interviene en nuestro entender. De aquí podemos hacer las siguientes lógicas y legítimas observaciones:

- 4.1.- Nos interesa por encima de todo, conocer el objeto o la cosa.
- 4.2.- Para conocer la cosa hace falta conocer su experiencia en forma de insumos sensoriales.

4.3.- *Los insumos sensoriales determinan una imagen de la cosa, nunca la cosa en sí.* Es más, podemos imaginar una serie de espejos semiesquinados, de diferentes tamaños, colores, pulimentos por donde la cosa aparece rebotada sucesivas veces, hasta llegar a nuestros sentidos.

4.4.- Desde allí otra serie de espejos generan el entendimiento.

5.- De los objetos que nos llegan, el último es el preferido por nuestros sentidos. Aunque parezca un cúmulo de objetos (ruidos, visiones, etc.) o cosas, se reciben en paquetes energéticos de unidad. Otra cosa es que *ex post* hagamos una composición de una pelota de tenis blanca que es jugada por Penélope, Ulyses y las sirenas.

6.- En la elaboración del entendimiento la última idea es la escogida para trabajar.

Por último y recogiendo sentencias anteriores, las ideas son manifestaciones de la energía, de lo contrario estaríamos hablando de sustancias sin sustancias o cualquier otro antojo filosófico. Esta energía, como cualquier otra, se transmite en “paquetes energéticos discreto” en términos de Max Plank (1900). La recepción de las ideas son magnitudes discretas, las ideas y el entendimiento también, pero cada una sumadas, son distintas en valor. Queremos decir que la unidad energética de Plank es discreta o sea que camina a saltos. Cada una, unidad de entendimiento, tiene un valor. Cada radiación puede sumar varias unidades energéticas. Es lo que afirmamos cuando decimos que cada uno de las realidades: emisión, recepción, idea y entendimiento, tiene su propia suma y gasto energético.

El gasto total energético en el tejido de la alfombra de Penélope es la suma de los procesos intermedios, y además, cada vez que se teja la alfombra cada gasto es diferente. Desde aquí podemos afirmar que: cada idea y su mantenimiento y recuerdo representa cada vez un gasto energético diferente.

Nunca hay dos ideas iguales, ni siquiera sobre un mismo objeto.

El objeto no es igual a la idea del objeto.

El objeto no es equivalente a la idea del objeto.

El entendimiento es una invención organizada.

Cada idea representa un conjunto sensorial y solo uno, aunque sea: la imagen de la mesa, del ordenador, del vaso de café, la avispa, su aguijón, el veneno, la picadura, el hinchazón. Esas impresiones sensoriales llegan en un solo paquete sensorial informativo. No hay ninguna información que no proceda de información empírica. La mesa no tiene nada que ver con el ordenador ni éste con la mesa o con el vaso de café. Cuando vemos la avispa no sabremos si su aguijón nos picará y que después el brazo de hinchará, pues ambos son impresiones de futuro, *a posteriori*, sobre los que no tenemos impresiones. No podemos

tener impresiones del futuro, porque el futuro no existe. y podremos afirmar que definitivamente que no existen.

Otra cosa diferente es que:

1.- Se la pueda descomponer en sus partes iguales por el entendimiento y recomponer su significación e interpretación.

2.- Si los sucesos se repiten regularmente se puede adquirir una costumbre que forma un hábito, de ahí imaginar un hecho. Si vuelvo a contemplar una avispa, me asustaré si me ha picado anteriormente.

5.- LOS ROBOTS Y LA ALFOMBRA DE PENÉLOPE

La labor tejedora de Penélope es ardua y constante, y además, no es una tarea grata porque carece de devoción para recomponer la alfombra original. ¿Nos podemos fiar de nuestras ideas y de nuestro entendimiento? ¿Puede Penélope revalidar la alfombra original? Si decimos que sí, debemos confiar en registros, fotos, grabaciones (metáforas) de los objetos que no proceden de nuestra carne vulnerable y mortal.

En otras palabras, podemos fiarnos relativamente de lo que hayamos escrito en fórmulas matemáticas, reglas, reglamentos, descripciones, para que permanezcan fuera de Lete. Son los experimentos. Pero, como todo deben sufrir la disolución de las aguas de Lete que son el olvido.

En nuestro ADN se halla el instinto de la supervivencia para sobrevivir en la lucha por la vida. Es de destacar que ese instinto que otorgamos a Eros, pues era el dios de la fertilidad, prolonga la vida haciéndola resucitar, frente a la descomposición de la muerte de Tánatos. En la lucha por la vida que Darwin hizo suya con legítima razón, se halla la memoria como un reflejo natural ante el peligro y el deseo a la hembra o al macho, y a los alimentos. Todo eso se halla en la memoria y de manera fina y profunda en el ADN.

Los animales y no solo los humanos, tienen ideas continuas sobrevivientes de otras. Es la costumbre al terror del tigre lo que guarda en su memoria, pero no es de un tigre determinado, sino la relación de sus dientes, su mordisco brutal, el terror y la muerte, algo concreto, lo que les provoca la huida. Es el hábito al terror sobre un objeto determinado. Si un mono, o una persona hubiera convivido con los tigres en paz y amor, nunca surgiría la sombra de Tánatos, sino de Eros.

Es el hábito de generar ideas y de entender lo que nos hace generar ideas y entender cíclicamente. Es el temor a Tánatos, lo que provoca la supervivencia de la persona y del

animal, en este caso del mono. Y el entusiasmo del amor y de los alimentos la que extiende la vida. Son pues actos reflejos de la sensibilidad sensorial, de las ideas nacidas y renacidas y del entendimiento.

De esta suerte y gracias a la constante Penélope la humanidad jamás se quedará sin alfombras en las cuales pisar, con las cuales cubrirse, con ellas volar, pero siempre serán distintas, pues nada subjetivo perdura sino que se refunda con hilos, agujas, colores y tejidos diferentes.

¡Oigan! ¿me oye alguien por allí? Pregunto al universo y a los granos de arena. El silencio es la respuesta.

No me apercibo de que unos satélites: el Hubble y el Max Plank, murmuran, y que el acelerador de partículas: el LHC, susurra, y una ciudad de instrumentos hablan en su propio lenguaje y con sus propios códigos, sobre la materia, conversan, mirad aquí está la materia, los planetas, las galaxias, los cúmulos de galaxias, el universo, miren como se expande, y e incluso para distraernos alarguen una goma, es el tiempo que se alarga y encoge, el espacio se curva sobre sí mismo, y surja una sinfonía magistral dirigida por un único director, un solo escuchador, un único elaborador de la información, un mágico chips, y entre los instrumentos y tocadores haya una máquina de contar, como nunca nadie imaginó fueran posibles, y esta sinfonía, fuera hecha para la complacencia y entendimiento de la inteligencia artificial, ¿de quién, si no?

Y estos acordes, superado el borde del siglo XXI, no son escuchados por oídos taponados por los prejuicios de cerumen en los oídos y de gafas de niebla en los ojos, por ictus en la sangre que obstruyen el cerebro, de gentes, que niegan la conciencia a los robots, no puede ser, son máquinas, dicen. Jamás podrán tener conciencia, dicen, los que no tienen conciencia.

Como ya hemos indicado, los robots tienen conciencia, pues tienen: unidad de registros sensoriales, unidad de computación, unidad de comprensión por la inteligencia artificial, y a toda esa unidad se le llama conciencia.

¿Quién niega a la conciencia de los robots?: los que no tienen conciencia que son los humanos.

Los aparatos no suponen nada, solo registran. Son películas, fotos, sonidos, imágenes, movimientos, desplazamientos, aceleraciones, luces fotónicas, “todo lo objetivo es objeto de sus objetos”. La relación causa y efecto, no es en los robots un hábito, una conexión necesaria, sino hechos necesarios y evidentes. Pasan de una impresión a otra porque son hechos, no suposiciones y como tales están impresas en sus aparatos de observación.

Los mismos científicos que la han diseñado, los científicos que la observan para detectar lo localizado por ellas, no se fían de suposiciones extramentales sino de hechos. Luego son válidos. Y ya no van del aquí y ahora hacia adelante: el futuro, porque el futuro no existe y,

por tanto, cualquier impresión futura es falsa porque no se ha producido. No ocurre dicho fenómeno con el robots corpóreo que se toca y se puede medir, con lo que él toca y puede medir “aquí y ahora”, o ha medido en el pasado y puede medir en el futuro. Se hacen estimaciones, pero dichos cálculos y extrapolaciones no son hechos hasta que no acontecen, y una vez acontecidos son causas y efectos necesarios.

Nuestras percepciones son partículas aisladas que aparecen como datos sensoriales solitarios y que su existencia no implica una relación entre ellos, ni cuando llegan ni cuando forman parte del ideario humano. Su razón de ser está en su emisión y ahí termina su vida. La única unidad o si se quiere: unidad de medida, son ellos mismos. Las percepciones siguen una línea del tiempo, todo son sucesiones y no existe una unidad que componga unitariamente las percepciones.

Ese es su fundamento real.

Tampoco somos conscientes de una cosa que las recibe y que las relaciona como unidad. Todo ese tipo de reflexiones como: la unidad de recepción, la unidad relacionadora, el yo puro y distinto, conócete a ti mismo, la realidad es una relación de ideas primarias que las ideas son la composición de partículas primarias, son literatura sentimental.

Tal como aparecen las percepciones no hay nada que las una entre ellas, no hay nada *per se* que sea relacional como no sea la voluntad y el entendimiento humano que son constantes so pena de perecer. La alfombra de Penélope debe subsistir mediante la desaparición espontánea en el agua del olvido de Lete, y es allí donde los dedos perceptuales, los ojos del entendimiento, la voluntad, se imponen la tarea de la reconstrucción.

Sin embargo, la ambición y la curiosidad humana, figoneadora e insaciable ha querido construir un telar mecánico, perfecto, automático, auto medido, silencioso, que impide la destrucción y que desarrolla múltiples hilos, kilómetros (kilómetros es una metáfora) de telas, y es donde se recrea la curiosidad, pues enrollada en el cilindro mágico de un cilindro tela de vueltas enormes se espera que la verdad universal de la materia quede desnuda, primigenia, tal como es.

Esa tela se llama robots. Penélope, por su parte, continúa su tarea perceptora y pensante.

6.- LA LECHUZA Y EL ROBOT

La lechuza es realidad y símbolo de la averiguación. Es su manera de ser en las tinieblas densas de la noche. Los humanos hemos descubierto, de dos tinieblas, por lo menos, una: el origen, composición y fin de la materia. La otra tiniebla no es percatada por todos. Son los prejuicios.

La lechuza no tiene prejuicios contra los robots, al contrario, les resultan simpáticos porque traerán bienestar y placer por dos complacencias que son las siguientes:

1.- Producción de bienes y servicios de gran calidad y volumen de prestaciones como son los automóviles, ordenadores, ascensores, etc. Estarán incluidos en la medida de bienestar del producto interior bruto que es una medida que –aunque no perfecta-, del bienestar humano.

2.- La posibilidad abierta y demostrada de escudriñar el universo y sus partículas atómicas.

No sabemos cuáles son las preferidas por las personas o si las dos son las preferidas. Nos inclinamos a pensar que elegirían las del apartado: 1.-

La lechuza es un animal sabio y nos da la impresión de que está dotado de una gran curiosidad. Los humanos también. Para competir con las lechuzas hemos construido instrumentos de ojos mágicos, garras potentes, oídos finísimos y precisos, alas de vuelo corto y letales. Podríamos añadir muchas cualidades. Faltan provisionalmente dos cualidades fundamentales en nuestra lechuza y que son el destino natural de todo instrumento de observación:

1.- Falta el cerebro.

2.- La unificación en la recogida de información extramuros.

Ningún instrumento de observación se construye sin la centralización de datos, codificación e interpretación unificada de la observación. Es su destino natural, sin el cual sería una tarea inútil su construcción. Le hemos fabricado a la lechuza su cerebro. Hemos fabricado muchas lechuzas: unas gigantes como el LHC (acelerador de partículas atómicas que es un imán de 27 kilómetros de longitud.), lechuzas siderales en forma de satélites, lechuzas en todos lados.

Es la aspiración inercial de la investigación o curiosidad, que se produzcan dos hechos:

1.- Cada instrumento unifique su información y establezca, si es posible, homogeneidad e isotropía de la información.

2.- Unificación de información en los diversos aparatos de sus resultados. No siempre es posible porque cada aparato busca objetos distintos: galaxias, átomos, etc. Pero de cualquier manera los científicos buscan unidad en las fuerzas de la naturaleza. Esa unidad que buscan es la búsqueda de la naturaleza de la materia. ¿Acaso la teoría unificada de las cuatro fuerzas de la naturaleza? Por tanto:

2.-1.- En consecuencia, los aparatos actuales y del futuro estarán en la labor de centralizar las informaciones diversas derivadas de informaciones distintas.

2.2.- El destino final sería encontrar fuerzas o energías que signifiquen unificación de otras fuerzas. Esta búsqueda fue la obsesión de Einstein.

Queda demostrado que esos datos serán ayudados en su interpretación por la destreza de los ordenadores cuánticos y todo ello por la unidad esencial de la inteligencia artificial. La unidad o lo que es lo mismo: la teoría unificadora, es el final del esfuerzo de la investigación científica y de los instrumentos observadores.

Dicho este argumento y repetido, todavía quedarán restos de prejuicios relativos a la conciencia como unidad en los robots. ¡Quedarán! Pues la condición humana es supersticiosa y poblada de miedos. Este rechazo a la conciencia robótica no es en nada diferente a la creencia de que los dioses irritados andaban detrás del fuego de los volcanes. Y quienes descreen en la conciencia robótica son los que carecen de conciencia.

7.- LA LECHUZA, LOS EMPIRISTAS Y LOS ESPIRITISTAS

En un trabajo como el nuestro sobre el entendimiento humano que descansa en el portentoso sentido común y sensual de los empiristas, hemos dado cabida a los robots. Resulta extraño, pero tiene una explicación. Dicha explicación, que daremos inmediatamente, se debe a que cuando escribieron los empiristas, por ejemplo: Berkeley el *Tratado sobre los Principios sobre el Conocimiento Humano* en 1709-1710, hasta la fecha en que están operativos por ejemplo: Pamela, AMS-08, ATHEN, ALPHA, ASACUSA, ELENEA, el LHC, año 2020, han pasado 310 años. Esto implica que hay dos cambios de frente cualitativos que nos hacen cambiar la nota filosófica y son los siguientes:

1.- El estilo de pensamiento científico actual es totalmente empírico. Digamos que en este punto no difiere del ejercicio mental de Locke, Hume, o Berkeley

Nota: quitando salvedades sobre las cuales ya nos hemos pronunciado como son aquellas que violan la sensualidad del sentido común.

2.- Se ha pasado a analizar desde el observador empirista que es:

2.1.- Desde el “espíritu”, o el “alma” de los empiristas a nuestra mente o soma. En este punto debemos aclarar, que, aunque damos a la mente como entidad orgánica su papel principal en la recepción de sensaciones y en el entendimiento humano, no por ello excluimos al resto del organismo.

2.2.- Ante todo el observador es el instrumento de observación.

3.- Prescindimos en el análisis objetivo de Dios como instrumento analítico. Nos parece que desde siempre, incluido los racionalistas y empiristas, han acudido a Dios como una pieza sacada de la manga para justificar sus teorías.

Elaboremos una alegoría biológica: Hemos diseñado el ADN de una lechuza curiosa y obsesiva, rapaz y voraz, pero nos falta en el camino, o sea en la evolución técnica, un cerebro y un cerebelo. Del cerebro hemos hablado fugazmente y del cerebelo diremos que es una parte del cerebro (encéfalo) poblado de miles de haces nerviosos que conectan o centralizan vías sensitivas y las vías motoras. Por último, o, por el principio se enlazan con estructuras de la médula espinal.

Nuestros instrumentos variados, diversos, potentes, afinadísimos, exquisitos, sofisticados tienen infinidad de conexiones, cada uno, que reciben informaciones “refinadas y pulcras”. Son las vías sensitivas de nuestra lechuza y las dotan de fuerza cognitiva: física y matemática y estas son las vías motoras. La médula espinal son las conexiones unificadas que, unidas al cerebro, forman la inteligencia artificial.

En nuestro “laboratorio” estamos trabajando con dicho ADN de la lechuza: no está nada mal esta proeza para 120 años o 100 años o quizá menos. Nos encontramos o encontraremos con la dificultad de elaborar materia prima del cerebelo, una vez intuido el cerebro de la ave curiosa y rapaz.

Observamos una alegoría, la de la lechuza, nada inverosímil, con los actuales robots.

La idea que se tiene de un robot es una idea, primaria por cierto, a la de una máquina que está diseñada y realiza mecánicamente determinadas funciones. Por ejemplo, un robot avanzado dirigiría una empresa, tomaría decisiones sobre volúmenes de producción, por ejemplo de televisores, gestionaría el exceso de tesorería en inversiones financieras prudentes o arriesgadas, aprendería de los errores, contrataría o despediría trabajadores o cualquier otra actividad “atrapada” en un algoritmo humano.

Ese es un robot vulgar.

Ese robot nace desde abajo hacia arriba. Desde el producto básico hasta su sofisticación, y los datos de los que parte son primarios, elementales y su sofisticación es de árbol. Por ahora.

Los robots de los físicos, *nuestros robots*, los robots de próxima generación, son de “otra raza”, exploran la realidad, este es su cometido, sin prejuicios, no buscan rentabilidad, como no sea la de la verdad, aunque esta sea extravagante o contradictoria, su valor está en la cuantificación esmerada ya sea determinista o probabilística, su camino natural es la centralización lógica de los datos empíricos. Se parecen a los empiristas en la realidad

irrenunciable de la información que emana de la materia y que tiene por fin tocar los tentáculos de percepción para pasar después al entendimiento.

Su destino natural es la centralización tanto de los datos numéricos y empíricos, como la homogeneidad, si es posible, de la naturaleza. Ciertamente no hay ningún plan de diseño que diga: lanzamos este satélite para buscar información galáctica de forma que cuadren con la información del LHC, y sea coherente con la teoría de tal o cual científico. *Nota:* Vale también el plural: satélites, galaxias, informaciones del LHC, científicos.

Es la propia inercia del empirismo científico la que recibe la fuerza geocéntrica de la unión y de la coherencia lógica. Es la propia inercia de la necesidad la que busca y encuentra la cuantificación, ahora cuántica, y es la propia inercia de la búsqueda de la razón la que busca la “lógica limpia”. Es la propia inercia del avance científico empírico la que ha configurado los robots. Es la inercia de los robots la que volverá sobre los empiristas y les dirán: *gracias, la vida os debo*.

Espiritistas.

En el otro lado de la lechuza y de su homónimo los robots, están los cabalistas, jugadores de doble naipe, fumadores de opio, en otras palabras: los espiritistas. Tienen varios orígenes direcciones incluso sentimientos y pueblan gran parte de nuestro planeta. No deberíamos dedicar una línea siquiera a ellos si no fuera porque están al otro lado del empirismo científico y al revelarlos damos mayor consistencia al razonamiento empírico.

Los espiritistas forman una secta que busca a los espíritus -que no a la mente - de los muertos. Es un desafío brutal que va contra las leyes de la naturaleza y contra los sentidos y el entendimiento humano. Los ponemos en la línea de la lechuza y de los empiristas y destacaremos sus diferencias.

Los dos primeros: la lechuza y los robots, ocupan el centro del pensamiento y del engranaje del entendimiento humano, sin trucos de método, y los terceros: los espiritistas son timadores o si no lo son, están galvanizados por la pasión del misterio y por el morbo de la muerte. En cierta medida se sienten superiores porque pueden o se sienten capaces de cruzar el umbral de la muerte y charlar con los muertos.

Otra forma de espiritismo es la metafísica, que consiste en buscar espíritus sobrenaturales como la verdad absoluta, principios ontológicos, el ser que es el ser, la famosa sustancia. Estos espiritistas son los metafísicos. Los cementerios donde duermen los muertos que convocan los espiritistas, son minerales. Es lo que sabemos. Buscarlos “más allá implican que están más allá” de la física, de ahí que les viene el nombre de metafísica. Los filósofos metafísicos, entre los que se encuentran los moralistas, éticos, etc. también forman parte de los espiritistas.

La cuestión espiritista, o lo que es igual el asunto metafísico, viene en el fondo de la personalidad seres extraviados en su propio ser, sacerdotes equivocados, psicóticos obstinados. Yerran en la búsqueda de la materia, y se desvían al cielo intangible para rescatar fantasmas sabiendo que no hay fantasmas y que los cuerpos una vez corrompidos carecen de tentáculos sensoriales y sus cerebros disgregados no pueden razonar y entender.

Trabajemos sobre las manifestaciones principales de la metafísica.

1.- Es una teoría sentimental lo que representa que no nace de la idea, la cual nace como sabemos de la impresión sensorial, sino de una pasión. La pasión como la concebimos es una emanación glandular que afecta a los sentimientos o desafecta al sentimiento. Si una persona dice que ama al bosque, también podrá decir que es romántica, lo que excluye a los demás que no lo son. Y no sería extraño que ame a la mitología de los duendes. Son deformaciones del entendimiento. Lo explicaremos. Para empezar, el bosque no existe ni tampoco el romanticismo porque son universales que no responden a ideas o sensaciones concretas. Y los duendes sí que pueden ser una composición de trozos de ideas superpuestas: un hombre, que es pequeño, un traje que hemos visto, por cierto pintoresco. Pues bien, la persona o personas que son capaces de tales fantasías no es de extrañar que fabriquen irrealidades basadas en fantasmas que lidien con su ánimo o que su ánimo lidie a los fantasmas.

2.- La metafísica y el espiritismo es una ciencia sin apoyo empírico lo que demuestra que no es ciencia que la única manera que tienen de sustentar su creencia y sus fantasmagorías. Y no se crea que están en esta secta solamente los magos sino y sobre todo, los filósofos que creen haber descubierto a la verdad. Veamos ejemplos de sus supercherías como es la reencarnación de Platón.

2.1.-Suelen decir: si tengo la verdad absoluta es que yo soy absoluto, y como si por instrumentos desconocidos la idea del todo me ha llegado, de alguien me ha llegado, ¿de quién si no que de Dios? Y surge Dios misterioso de cuyos sentidos a nuestros sentidos no nos llega información, y puestos en esa tesitura, ¿de dónde o cómo proviene la perfección? Misterio, es la respuesta. Y en eso se recrean: en el misterio.

2.1.- Como cualquier humano, sabemos que somos limitados en un sentido de extensión (no concebimos otro) y en el tiempo (no concebimos otro). Pero nos ha llegado en otro prodigio las ideas –curiosamente otras ideas sin precedentes sensoriales -, de infinitud y eternidad. Pueden ser de una de las tres vías: 1.- de la nada. De la nada imposible porque la nada es nada. 2.- de mí mismo, del yo. Pero no puede ser porque soy limitado y un ser limitado no puede abarcar la idea de infinito. Un ser temporal que ha nacido es un ser que perecerá. Nos queda la 3.- la única fuente de información de infinitud y eternidad es Dios. De nuevo surge el patrón litúrgico: la magia mental que nos lleva a Dios. No deja de ser una trampa metodológica de la filosofía.

Otra fábula brujeril es decir que soy un ser imperfecto, sensación que debería provenir de un ser perfecto. Aunque podamos traer a nuestra diosa Harmonía para aclarar lo de *perfecto* no lo hacemos porque nos basta a nosotros mismos para indagarlo. Parece ser que había unas partículas, según los filósofos griegos antes de Cristo, que estaban desordenadas o sea en completa anarquía y formaban un caos.

Después hubo, por una magia desconocida: una fuerza superior y exterior, el Nous, la inteligencia ordena el universo que introduce el movimiento y el orden.

Nota 1º: No sabemos la composición y naturaleza de dichas partículas, siquiera si son los átomos de Demócrito. Pero como punto de partida es correcto.

Nota 2º: Este que es un punto muy interesante. El movimiento es la naturaleza en la física clásica de Newton: $F = m \cdot a$, vale también: $p = m \cdot v$ y en la física cuántica. Una materia sin movimiento dejaría de existir, y el universo sin movimiento no estaría ordenado. Podemos comprobarlo: $a = F/m$; $v = p/m$. siendo: F = fuerza, m =masa; a = aceleración; p = cantidad de movimiento y v = velocidad

Proseguimos. Esta fuerza que introduce el movimiento y el orden es infinita, dotada de fuerza propia, como arquitecto del mundo.

Esta secta metafísica o de espiritistas griegos andaban bien encaminados, no tenemos reparos en confesarlo. El problema es que no sabemos si se referían a una alegoría, que por cierto es maravillosa, o bien la interpretación mecánica de una la realidad (que también es de nuestro agrado).

Pero su conocimiento procedía de impulsos sensoriales. ¿Qué saben los sentidos del cosmos, movimiento, fuerza, orden, caos? Tienen información por que dicha información que a su vez procede de otra información, o de ideas propias o de ideas que proceden de otras ideas. Si es así, los apartamos de la secta de espiritistas y metafísicos.

No se crea -no creemos-, que el pensamiento griego era siempre metafísico. Al contrario, era materialista, lógico y desde el principio científico. La búsqueda de principios físicos, el arjé: el agua para Tales de Mileto, el aire ara Anaxímenes, el número para los pitagóricos son voliciones empíricas.

Pero la filosofía desgraciadamente está llena de búsquedas de espectros a los que se les pone nombre, y se les llama por antojos de aquí para allá, sin razones. Normalmente utilizan una figura intermedia: *un médium*, que suele ser una “gran” figura de la filosofía. Recordamos a Sartre, que aparte de la náusea y de la angustia vital, no sabemos nada de sus hallazgos empíricos o científicos.

Sin duda, la mayor parte de los pensadores espiritistas, se encuentran entre los líderes políticos. Apartamos de ellos a los políticos de la gestión política que no son espiritistas. No hay nada en estos espiritistas que descansa en los impulsos sensoriales y en el número. Las bases, siempre no científicas de los políticos espiritistas son:

1.- Se guían por la emoción o el instinto el cual, consciente o inconscientemente disfrazan de lógica política. No hay impulsos sensoriales directos que formen un discurso estructural lógico en la mente humana.

2.- Los números no forman parte de su acerbo cognitivo. No tiene nada que ver, nuestra afirmación, con el número o porcentaje de votos que es una cuestión sociológica en la logística electoral. Un abuso de la estadística.

Hemos titulado este apartado como *La lechuzas, los empiristas y los espiritistas*. El primero y el segundo contempla el entendimiento humano y el futuro inmediato basado en el empirismo de los aparatos. El último: los espiritistas son aquellos que creen en verdades trascendentales, en la creencia de la existencia de formas sin materia como la sustancia y otras tonterías. Estos son: los auténticos espiritistas, los metafísicos y los políticos.

CAPÍTULO II

1.- INTRODUCCIÓN

Para concluir esta investigación, en este capítulo contemplaremos en el contexto empírico cognitivo que venimos trabajando: la moral, la ética, y su resumen que es la política. Este es un área cognitiva despreciable desde el punto de vista científico y por supuesto empírico cognitivo y lo demostraremos.

Concluida la política, Terminaremos profundizando en nuestra preocupación central. El conocimiento humano en sus fases. La entrada de percepciones sensoriales, su registro, la formación de las ideas y su elaboración cognitiva, siempre bajo nuestro irrenunciable punto de vista empírico.

En este capítulo damos cabida a los avances en los instrumentos físicos de observación que son los que dan significado y contenido real a la materia. Ellos son imparciales y verdaderos entendedores de lo que pasa “allá afuera y aquí dentro”. Habrá pues una enorme diferencia sensorial y cognitiva entre estos observadores y los humanos que estamos en segunda categoría, por no decir de los metafísicos y espiritistas con los que no contamos para nada.

2.- LA POLÍTICA

2.1.- Un tema social y hartamente convencional como la política, poco o nada tiene que ver con el empirismo, la recogida de información sensorial y el entendimiento humano. Qué tiene que ver la pelota de tenis “nuestra pelota de tenis blanca”, los átomos, los quarks, la mente, el sistema nervioso, las neuronas, los aceleradores de hadrones, etc. con la política. Nada. Es una de las grandes fantasías generadas por los espiritistas, metafísicos y demás fantasiosos.

2.2.- Definición convencional de la política.

Lo primero que dicen los estudiosos de la política es que es una ciencia. Añaden que: 1.- contempla el gobierno y 2.- la organización de los grupos sociales. 3.- sobre todo el Estado.

Dejaremos para después el tema de si es o no una ciencia, porque el tema me parece mucho más simple y pragmático.

La cuestión se enreda más cuando tratamos del gobierno que es, dicen los politólogos, la base del Estado. Controla, administra y dirige al Estado. En realidad, dicen pilar en lugar de base, del Estado. Entonces debemos buscar el significado de Estado. Veamos qué es Estado.

Aquí se manifiesta algo de perfiles algo más nítidos: se dice que es una organización política (nos enredamos de nuevo) porque lo definido entra en la definición. La política contempla el gobierno y el gobierno a la política, o lo que es peor, el gobierno implica al Estado y el Estado al gobierno. Admitámoslo como bueno. Se dice que el Estado es un conjunto organizado de instituciones burocratizadas y decimos que debería decir: en un territorio determinado y en un tiempo también determinado. Los tratadistas dicen, estimamos con desgana, que el Estado detenta el monopolio de la fuerza. El uso de la fuerza es el corazón de la política.

Estimamos que todo el tratado descansa en seres humanos que han formado grupos que pueden ir desde los primeros cazadores cromañones o neandertales, los agricultores de oriente medio de hace tres mil años, o los grupos financieros de Tokyo, Seúl o New York. Cada uno tiene su cota de poder y de chantaje, y ese, el chantaje en la economía y en la violencia, es el eje de la política. ¿Para qué producir para el Estado comunista, dijeron los agricultores y ganaderos soviéticos y chinos? El resultado es la miseria y la muerte, y ante ella, podríamos preguntarnos qué es la política.

Esta definición nos ayuda a entender el pegamento humano y que son las relaciones sociales y sobre todo las económicas. De esta manera se forman los grupos sociales, por la manifestación de dos fuerzas:

- 1.- Lateral de “pegamento” por intereses comunes sociales y económicos.
- 2.- Verticales por la capacidad de incluir sobre los estamentos superiores y los inferiores.

De abajo hacia arriba y lateralmente se forma un gran grupo que por razones históricas de convivencia e incluso sentimentales forman un macroartilugio que se llama Estado. Pero por encima de todo, la naturaleza del Estado es la violencia. Así ha sido y así será.

Luego decidir es elegir y cualquier actividad electora se aplican a los grupos sociales. Fuera queda de toda consideración sentimental, la definición de la política como un arte o doctrina, cuando no la hay excepto la fuerza.

La misma votación libre, puertas de cristal de la democracia, se convierte en vectores de poder.

Nota: Suele presentarse unas paradojas de la votación como las del marqués de Condorcet que dice que las votaciones son cíclicas y no necesariamente transitivas. De una manera profunda, utilizando el álgebra de conjuntos, el premio nobel: John K. Arrow expresó su teorema de imposibilidad que determina que cuando los votantes tienen 3 o $n > 3$ alternativas, no es posible establecer un sistema de votación que revele las preferencias de los individuos.

2.3.- La ética.

En la búsqueda de la naturaleza de la política necesitamos un elemento que sentimentalmente la justifique. Este sentimiento no debe proceder únicamente del corazón, sino de un programa o disciplina de la mente y a ambos han convenido en llamarla por ética. Esta búsqueda e instalación: la ética, ya se encontraba en los filósofos de la ciudad Estado de las polis griegas en el siglo VI antes de Cristo. Empezó formalmente en la ciudad de Atenas.

Nos enfrentamos con los siguientes problemas a la hora de tocar este delicuescente asunto. Y debemos atacarlos aseados de prejuicios y con la valentía afilada del cinismo y la contundencia de la amoralidad (no inmoralidad). Debemos aclarar lo que entendemos por cinismo, amoralidad y ética:

- 1.- Por cinismo entendemos desvergüenza y falta de prejuicios para descubrir la verdad y/o el desprecio por las categorías morales que se asientan doctrinalmente. En este sentido somos cínicos.
- 2.- Por amoralidad queremos decir que somos libres de opinar sobre asuntos morales sin estar presos de convencionalismos morales *a priori*. Es una manera de ser libres.
- 3.- Ética es una disciplina que estudia el bien y el mal y su relación con el comportamiento humano. Derivadamente viene a ser una serie de costumbres y normas de una comunidad o grupo social.

Empecemos por la tercera definición: la ética. Está visto y comprobado que las costumbres y normas son pactos implícitos en una comunidad que se van consolidando por el paso del tiempo, de ahí viene el nombre de hábito y costumbre. Ésta, la costumbre, no deja de ser un hábito social.

Y como tal hábito esconde lo que es el bien y lo que es el mal, de quién procede, contra quién va, cómo cambia y por qué. La ética no tiene valor en sí, ni una estructura fija que sirva de referencia siquiera de autogobierno. Entonces qué es y para qué sirve.

Desde el origen de los tiempos y desde que existe pensamiento humano y comportamiento social, la ética es dramáticamente demandada por los pueblos y urgentemente utilizada por los gobernantes como forma de poder.

La política, o el llamado poder, precisa de dos fuerzas importantes e irrenunciables para su ejercicio continuo. Los citaremos por el siguiente orden:

1.- El ejercicio de la fuerza por medio de instituciones poderosas. Sin dicho concurso no habría ejercicio del poder y, por tanto, no habría política sino nubes vagando por el cielo. Dichas instituciones son principalmente: el ejército, la policía, los servicios de espionaje interno y externo, el soborno paretiano, la presión social, la manipulación de los sindicatos, etc.

Nota: se llama soborno paretiano (Wilfredo Pareto) el cambio de situaciones en las curvas de indiferencia social de tal suerte que haya una mejora neta en los sujetos sociales y económicos.

2.- No menos importantes es el traje de la ética que utiliza el gobernante para justificar sus acciones y embrujar a la sociedad dominada. En ocasiones es leal, legal y justificada como son llevar al pueblo prometido, al proletariado, al paraíso. Ha sido el disfraz de las grandes matanzas de la humanidad. O bien, el capitalismo como mejora económica de la sociedad.

No puede haber un poder que se legitime moralmente: éticamente, sin o va acompañado de un lenguaje ético. De donde se deduce que no deja de ser un convencionalismo para ejercer el poder.

3.- LA REALIDAD EMPÍRICA DEL PODER

3.1.- El alma de la computadora y Leviathan.

Las definiciones teóricas de la política, el gobierno, el Estado, son para un cínico, (entre los que nos encontramos) escarbar hasta la verdad. Así mismo encontramos a la ética, la mayoría de las veces, como una justificación de la violencia política cotidiana.

¿Luego qué es política? Contestamos con parte del contenido de nuestro libro: *El Alma de la Computadora. La Fuerza del Estado* (Madrid, 2019). Es un resumen de fuerzas sociales e individuales. El símil que utilizamos es comparar al Estado como una computadora que es teclada (su teclado) por diversos dedos (fuerzas) variadas como son financieras, sindicales, militares, industriales, secretas, tratados internacionales, etc. Su resultado es la Política. No hay más. La pantalla del ordenador son las leyes, pactos: realidades disfrazadas, etc.

En *el Alma de la Computadora* prevenimos que se trata de un libro cínico y amoral y decimos que tiene que ver con un engendro mecánico simple y a la vez complejo del Estado. En su filosofía, *El Alma...*, es un libro de personalidad empirista pero mucho más radical que el Leviathan de Hobbes. Al fin y al cabo, el Leviathan es un monstruo orgánico de descomunal fuerza que tiene huesos, músculos, cerebro, etc. Nuestra computadora es mecánica y simple, y no tiene más que energía eléctrica (fuerza) y por supuesto el software que nos sugirió Chomsky.

Nota: el profesor Chomsky me escribió desde el MIT que pusiera el acento en el programa (software) más que en el ordenador. Seguí su consejo pues son las reglas de juego las que condicionan los sistemas políticos.

Tanto en el Leviathan de Hobbes como en nuestra computadora (*El Alma...*) los ciudadanos cedemos nuestra libertad al gran monstruo que la metaboliza en fuerza física e institucional. Es lo que ocurre en épocas de desorden social, de pobreza y de violencia, en especial después de las hiperinflaciones, en la que hay una elección democrática, de carácter tácito, en la que se elige al dictador.

Nota: Fue Carlos Marx con su aguda perspicacia, quien advirtió el carácter del disfraz de la economía política y social (infraestructura) y le llamó superestructura. En Marx se aprecia la fuerza de fondo del poder.

Llamamos empirista a nuestro análisis sobre la política porque procede de la experiencia y dejamos a un lado, como un espejismo de colores a la ética, la moral, las teorías sobre la política, el gobierno y el Estado. Nos queda el poder como una experiencia y reflexión.

3.2.- ¿Hay empirismo en el entendimiento humano sobre el poder?

Pero de qué manera ahormamos la teoría del conocimiento puro en nuestro análisis empírico sobre la política. Debemos seguir, si podemos, las líneas de recepción de los impulsos sensoriales, la formación de las ideas y la fabricación del entendimiento humano. ¿Es posible esta tarea en la política? Empezamos diciendo que es difícil porque el análisis empírico es individual, acontece dentro de la mente y cuerpo (soma) y “lo otro”, la política, es colectivo.

Si queremos rastrear el contenido empírico puro en la política debemos seguir nuestro camino (además del *Alma de la Computadora*), el de Locke, Hume y Berkeley, y ya veremos si obtenemos alguna conclusión.

Nota: prescindimos del *Ensayo sobre el Gobierno Civil* (1689) de Locke, (dos tratados) porque es un tratado normativo sobre el gobierno basado en los derechos naturales. No es una investigación empírica sobre el entendimiento humano.

Aceptamos que la primera sensación que tenemos en un colectivo son “los otros”, y el gobernante que nos pone límites. Es la primera sensación. La otra, cuando cerramos los ojos en nuestro dormitorio, es un pálido reflejo de la primera. ¿Cuál es pues, la idea del poder? La primera impresión. Y es después, cuando recordamos que hay que pagar impuestos e ir a la cárcel si robamos, cuando entendemos eso del poder. Luego, seguimos con Hume que las ideas proceden de las impresiones sensoriales. Luego el poder es un hecho empírico.

Si violamos la ley y ponemos un televisor en voz alta en un hospital o si conducimos a 250 kilómetros, sabemos ¡no percibimos! que iremos a la cárcel. Es una creencia. Si hemos cometido varias veces un delito o nos han dado abrazos por nuestro buen comportamiento médico en el coronavirus, tendremos castigo o recompensa. Pero no se trata de una certeza porque dos sucesos y sus impresiones no suceden simultáneamente. Los sentidos no nos informan de ambos sucesos. Por tanto, se trata de un hábito la relación entre un delito y su castigo, o una buena acción y su premio.

Y si estos hechos sociales son un hábito, la existencia del poder, es uno de los hábitos más arraigados en una sociedad. Por tanto, podemos afirmar que:

La política es un hábito.

El poder es fuerza.

La fuerza es un hábito.

La ética es un disfraz de la fuerza.

3.3.- El futuro papel de los robots en la política.

La administración del Estado, su gestión, utiliza los ordenadores. Y ya será de inmediato una realidad las siguientes capacidades:

- 1.- Que utilizará los ordenadores cuánticos muy veloces y capaces que hará dicha gestión muy eficaz.
- 2.- Recogerá en su memoria lo anteriormente acontecido. Esto significa que podrá aprender de sus errores y enviar vectores de procedimiento administrativos.

3.- Los acontecimientos de los hechos políticos los recibirá en sus instrumentos sensoriales

4.- El de mayor importancia: según los anteriores apartados podrá elegir convenientes. Y es aquí donde el robot y la inteligencia artificial que lleva incorporada podrá elegir y, por tanto, tomar decisiones políticas y en el futuro podremos ser gobernados por ellos.

Se podrá objetar, como se viene replicando, que en última instancia, como los robots y sus códigos algorítmicos, son diseñados por humanos, éstos, los humanos gobernarán y no los robots. Como siempre es un prejuicio humano sobre los ordenadores. Contestamos que es una probabilidad porque realmente no sabemos su futuro, su capacidad mental, su libertad y su fabulosa capacidad de gestión.

Debemos quitarnos de prejuicios y admitir la probabilidad de un artilugio como los robots, una máquina empírica, pueda hacer su gestión y toma de decisiones por su cuenta como lo hizo Hall, el ordenador de la película *2001 Odisea del Espacio*. Si tiene la información suficiente y experiencia sensorial e ideas, formará juicios en su entendimiento que es la esencia del empirismo, y nadie tendrá valor ni capacidad de detener las elecciones sociales y económicas que son el origen del poder.

Si se ha tomado la decisión cuando se concibió el robot de que fuera inteligente y “buena persona”, ya nadie podrá detenerlo e incluso no podremos desconectarlo por su capacidad logística e inercial.

4.- EL ENTENDIMIENTO HUMANO

4.1.- Entendimiento humano dinámico.

Caminando hacia atrás en el camino de la comprensión de la realidad, de nuestra “cosa”, el entendimiento es un complejo analítico deductivo y relacional del que nos valemos para entender el mundo. El entendimiento humano es un escultor que de una piedra de mármol sin forma (¿los sentidos?) esculpe algo que tiene sentido dinámicamente. Detengámonos para aclarar términos como escultor, piedra de mármol, sentido y dinámico para dar contenido al entendimiento humano, actividad de la que no hemos cesado de darle forma.

1.- El escultor es la persona que recibe las impresiones sensoriales a las que quiere darle forma mediante la reflexión. Esta tarea es muy compleja, porque la persona está cruzada por huracanes emocionales e intelectuales convirtiendo al yo en un torbellino. Queda justificada la dificultad del ser humano para entender.

2.- Piedra de mármol es el soma: mente y cuerpo que recibe los impulsos sensoriales desde fuera y que formarán parte del entendimiento humano.

3.- Por sentido de algo entendemos la forma: juicio, entendimiento y voluntad que dará lugar a un cuerpo cognitivo. Aquí debemos hacer hincapié en tres puntos en el entendimiento: activo, pasivo e interpretativo.

3.1.- Activo cuando voluntariamente y de acuerdo con los impulsos sensoriales, la mente provoca voluntariamente una realidad lógica: un paisaje, un partido de fútbol, o el diseño de un árbol.

3.2.- Pasivo, cuando inercialmente el soma: mente y cuerpo, da forma, sin concurso activo de la voluntad, de los impulsos sensoriales que provienen de fuera: un temblor de tierra, una digestión plácida, un dolor de muelas.

3.3.- Interpretativos: cuando los impulsos sensoriales son indirectos y más bien intelectuales. Es el caso de los científicos que han trabajado con el aparato ELENA para buscar antimateria. Directamente no se puede producir antimateria y mucho menos tocarla, olerla, etc. Queda el recurso de interpretar los impulsos de la materia mediante ingenios, datos, muy sofisticados y no necesariamente sensoriales.

4.-El escultor trabaja dinámicamente. Esta palabra: dinámico significa fuerza que genera movimiento. A nuestros efectos quiere decir la construcción constante de la realidad. A diferencia del escultor, que va puliendo la piedra y le da forma y queda inmóvil, el escultor del entendimiento humano percibe como sus ideas: la piedra de mármol esculpida se deshace continuamente y continuamente le debe dar forma. Nuestra pelota de tenis blanca, que tenemos en la mano, huye de la conciencia (¿qué es conciencia?) o huye del entendimiento aunque tengamos los ojos abiertos.

Nota: nos acercamos a Berkeley pero no del todo. Las cosas tienen una inercia propia para desaparecer de nuestro entendimiento, y puesto que las cosas son ideas: la escultura y la pelota de tenis blanca, dejan de existir para nuestra mente.

5.- LA CUESTIÓN DE LA RECEPCIÓN

5.1.- Los cuántum de Plank juegan al tenis.

Si queremos seguir lineal y escrupulosamente el entendimiento humano, debemos empezar por el aluvión de impulsos sensoriales. Estos llegan en unidades discretas en términos matemáticos, lo que quiere decir que llegan en paquetes de energía, pues sería una grave contradicción rechazar el principio cuántico de Max Plank que es un hecho físico incuestionable de las unidades sensoriales como si fueran asuntos continuos del espíritu. Pues ni hay continuidad ni hay espíritu.

Hay una serie de incomprensibles recelos en asimilar los impulsos sensoriales como si fueran algo inasible del espíritu con los hechos atómicos que son materiales. Rechacemos esos recelos absurdos y admitamos que el humano: su soma: mente y cuerpo es una realidad física: una agregación armónica de átomos, como lo es una nube o una piedra. Y que como tales también emiten energías discretas, o sea a saltos.

Como hemos indicado en partes anteriores de este trabajo “la cosa”, el mundo exterior, envía impulsos sensoriales que no son otra cosa que energía y/o materia (convencional) y lo hacen en magnitudes discretas, esto es a saltos. No son chorros líquidos de información, sino paquetes discretos. Son los llamamos quantum o cuanto que expresa el nivel mínimo de energía que puede adquirir una magnitud determinada.

Si obviamos el asunto falso del espíritu y “pisamos la tierra”, nos encontramos que el receptor de esa energía sensorial discreta es la materia, “nuestra materia” somática. Y nuestra materia también está formada dinámicamente por cuantos de energía o si se quiere materia.

Habría pues una sincronía entre paquetes energéticos emisores y paquetes energéticos receptores.

Y es en este momento cuando se produce una metamorfosis o metabolismo cualitativo en el organismo receptor. Cuando llegan extramuros los impulsos sensoriales discretos, las neuronas de la mente y su mecanismo eléctrico, los neurotransmisores, y también el cuerpo, forman algo que se llama idea. La idea es la cosa que deviene desde fuera y forma parte de nuestro equipaje, *y no es posible negar que la idea no sea la cosa ni que la cosa no sea la idea*: decir lo contrario sería un contrasentido.

Este es un argumento cercano a Berkeley.

Y las ideas se autoinstruyen y se instruyen entre ellas para la fabricación del entendimiento humano. Esto es un proceso de asimilación desde el mundo exterior al mundo interior y desde el mundo interior al exterior, en una dialéctica perpetua de construcción y destrucción.

Este juego se parece mucho a un partido de tenis en el que la pelota de tenis es golpeada y llega al oponente, que a su vez, la golpea y la devuelve al jugador inicial, con la salvedad de que se producen los siguientes cambios inevitables:

- 1.- En cada golpe de raqueta cada jugador cambia su naturaleza orgánica. Es la dialéctica natural de los hechos discretos que nos transmuta perpetuamente.
- 2.- Aunque las reglas de juego sigan siendo las mismas, tanto la raqueta como la pelota cambian su naturaleza o composición. Es un principio de la física que trata de la cantidad de movimiento y del principio de incertidumbre.

De donde concluimos que: *El entendimiento humano es la fabricación de una fantasía cuántica.*

5.2.- La cuestión del entendimiento humano.

¿Qué se puede hacer ante ese peloteo de información? Digamos que nos quedan las reglas de juego de ese partido de tenis y ante los cuales no podemos alterar. También nos quedan las ideas fugitivas y transformadoras. Nos queda la piedra de mármol, el cincel y en ello puestos empezamos a construir el entendimiento humano.

Pero tanto los jugadores de tenis como el escultor pisan en suelo que es la tabla rasa de Locke. Esa tabla por muy blanca y rasa que sea es el producto de la evolución humana como animales que somos. Los animales a lo largo de los años sufren una evolución que tiene que ver con su comportamiento social, con las leyes de supervivencia económica: economía y reproducción. Esta explicación y la próxima son necesarias para el entendimiento humano.

Como es el caso que trabajamos con herramientas empíricas, y el empirismo descansa en la experiencia y observación de los hechos, la de mayor antigüedad es la evolución de las especies como ya conjeturó Charles Darwin.

Entonces debemos hacer la siguiente clasificación de la experiencia:

- 1.- Experiencia evolutiva que nos comprende como animales y que dura miles o centenares de miles de años.
- 2.- Experiencia vital que abarca la longitud de nuestra vida.
- 3.- Experiencia inmediata.

De acuerdo con estas tres y de las cuales la primera es importante, sirven como estancos comunicadores de la información. Es un hecho que nuestro entendimiento, al menos el intelectual, es superior al de los animales, y esto se debe precisamente a la experiencia. Sobre este aspecto hay muchas teorías como el bipedismo, la liberación de las manos, la cooperación social, etc.

De acuerdo con estas tres experiencias llega la información externa, la captamos por los tentáculos sensoriales, formamos ideas que son representación fantaseada de la realidad o cosa, y elaboramos el entendimiento.

Este entendimiento racionador, como hemos explicado, es muy complicado porque el yo es un ciclón y porque hay una constelación dinámica de experiencias (las anteriores 1.- 2.- 3.-). En dicho entendimiento entran en juego y en polémica la experiencia, las emociones y la lógica.

Ocurre el siguiente proceso dinámico en el entendimiento humano formado por los siguientes pasos:

- 1.- Una vez formado el entendimiento o mientras se está formando siguen llegando impulsos sensoriales que buscan su espacio para entrar en el soma: mente y cuerpo.
- 2.- El cerebro va racionando esa información.
- 3.- Mientras ocurren los fenómenos citados de 1.- y 2.- va surgiendo el surtidor de ideas. No olvidemos que:
 - 3.1.- Las ideas son unidades energéticas de tipo discreto, o en paquetes (cuantum).
 - 3.2.- Las ideas tanto para surgir como para mantenerse en la mente requieren mucha energía.

Por más que poseamos una información experimental animal de miles de años y el cerebro esté capacitado y que acumulemos experiencia inmediata y que haya aprendizaje social que es determinante para la formación de la psique, no deja de ser cierto que nace de los impulsos sensoriales que recibimos. Y que estos impulsos en magnitudes discretas sean recibidos por energías discretas de los receptores sensoriales y que se sincronicen.

Qué podemos decir con todo esto de una naranja amarilla, dulce y perfumada, del amargor del café, de una escultura de Miguel Ángel. ¿De verdad creemos que hay tal naranja, tal café y tal escultura, o es un desconvenio de los sentidos?

5.3.- Sobre la clasificación de los impulsos e ideas.

Debemos convenir que los impulsos sensoriales llegan a nuestros sentidos y son registrados por ellos. Es algo que ya hemos tratado. Ahora bien, hay que contemplar que los impulsos deben estar en una situación de tiempo, espacio y naturaleza para que sean desembarcados en nuestros sentidos. Podemos acariciar un perro “ahora” y siempre que esté al alcance nuestra mano. Y un bote de amoníaco nos irritará si estamos cerca, y no si se encuentra encerrado en un frasco en un supermercado.

Son muchas las meditaciones que tenemos sobre los impulsos sensoriales. Nos preocupan las siguientes:

- 1.- Las que estando “aquí y ahora”, eje cartesiano, no nos alcanzan por causas desconocidas. Puede ser que por atrofia de nuestros sentidos y/o por la naturaleza evanescente del objeto.
- 2.- Porque se encuentra fuera del imperio de nuestros sentidos como son los rayos cósmicos o el sonido del big bang origen del universo.

Puede ser, y es el contenido de este apartado que:

- 1.- La información nos descargue pero que no la podamos percibir.
- 2.- O si la percibimos no la encajemos en un lote de ideas.
- 3.- Y si estuviera en un lote de ideas no las entendamos.

Nota: sobre el término “lote de ideas” debemos aclarar que las ideas son discretas y únicas, no viajan en trenes conjuntos. Puedo mirar una naranja y obtener la idea de una naranja, o un árbol cuajado de naranjas. Este último caso, del árbol es una sola idea aunque esté poblado de naranjas.

Es necesario advertir que el hecho de que algo esté fuera de nuestros sentidos, aunque esté al alcance de nuestros sentidos, no lo debemos buscar o averiguar, pues no existe. Nos referimos a la manoseada sustancia. Ya hemos tratado que si las cosas y su manifestación fenoménica: tamaño, peso, extensión, color, sabor, etc. no se presentan, es que no existe, La tal sustancia pura no es siquiera un fantasma.

De la idea: ¿Podemos concebir algo que esté fuera de nuestros sentidos? No puede concebirse porque no está registrado. Otro asunto es que se aprecie por las leyes de la física y los aparatos de observación que no son objetos inmediatos de nuestros sentidos. Si estuvieran “dentro” según los empiristas, son ideas y por tanto, son *reflejo* de la realidad.

De lo que se trata es aclarar qué entendemos por el término: *reflejo* (de la realidad). “Reflejo” bien puede ser:

- 1.- Un espejo, en cuyo caso no es la realidad sino una copia exacta de dicha realidad, lo que nos negamos a admitir porque resulta de un convenio de nuestros sentidos orgánicos y el resultado empírico de los humanos en el peregrinaje de su evolución. Negamos que la realidad sea un reflejo.
- 2.- Que sean las ideas la misma realidad que representan. Imposible porque queda demostrado que hay dos protagonistas separados en el partido de tenis: uno que emite información: el mundo externo o sea la cosa y el receptor de esa cosa. No admitirlo quiere decir que el homo receptor se confunde con el mundo extramuros o la cosa. Algo así como un partido de tenis jugado por una sola persona que es el universo.
- 3.- La idea procede de nuestros sentidos. ¿De cuál de ellos? Pactamos que son cinco o quizá seis. ¿Son suficientes para recoger todos los impulsos sensoriales? Y si acaso esos cinco o seis tienen subterráneamente otros tentáculos sensoriales, entendemos que la realidad es tan variada y fugaz que resulta imposible que la naturaleza humana sea capaz de recogerla.

4.- Por tanto, y como “mal menor” capaz de recoger y de entender la realidad sean los ingenios físicos de captación como son PAMELA, AMS-02, SPS, LEP, ELENA, LHC, etc. y aun sabiendo que están destinados a recoger parcelas de información, dicha información es fiable y estable.

La realidad sea lo que sea, y esté donde esté y vaya a estar, no son las ideas, y ellas, las ideas, siquiera la representan fielmente. Si al menos supiéramos que es una imagen especular.

Y qué hacemos con aquellos mensajes o informaciones que no nos llegan o que llegan y no se registran. Pues que no conforman ideas, y, por tanto, con ese vacío no puede elaborar ningún entendimiento.

De las que llegan, desde Locke y con antecedentes en Leibnitz, hay una clasificación entre ideas primarias y secundarias. Las primarias. Las dos forman parte de la experiencia evitando siempre a las ideas innatas. Tenemos pues dos tipos de límites:

- 1.- Límite experimental que deriva de la experiencia exclusivamente, y es la que a efectos prácticos y pragmáticos pone límites a la información sensorial y al mismo entendimiento.
- 2.- Límites que son propios de la naturaleza humana orgánica e imperfecta.

Parece claro que son los bordes de la isla de nuestro entendimiento.

Y explorando nuestra isla solo podemos presumir que como mucho, que las ideas son ideas de la realidad, más no la realidad. Es una imagen elaborada por la sustancia orgánica de nuestro soma: mente y cuerpo y que artificial o fantástica. Y provisionalmente (ya veremos porqué decimos “provisionalmente”) aceptamos la noción de que las ideas son imágenes del exterior. Bien *imágenes*, pero de qué tipo.

En el entendimiento y por supuesto en la idea que tenemos derivada de la experiencia, tenemos información doble (aunque no duplicada) de la realidad y parecen de enorme importancia. Esta doble información son las siguientes:

- 1.- Una, las primarias, que se refiere al número, al peso, volumen, etc. y que podemos llamar como *objetivas*. No debe haber, en principio discusión sobre estas propiedades.
- 2.- Las otras son las secundarias y que vienen reflejadas por la recepción y emanación sensorial: éstas son el color, el olor, el tacto, etc.

Como hemos descrito en la primera parte no vienen separadas en continentes estancos, sino que son inseparables.

No entendemos que esta separación sea real en el sentido que refleje la realidad, sino que es didáctica de lo contrario estaríamos en una explicación peregrina.

Pongamos un ejemplo: tenemos un vaso que contiene zumo de naranja. Se puede medir el volumen que ocupa el zumo, el peso del vaso, el peso del vaso más el zumo, la forma geométrica del vaso. Digamos que estos son los datos primarios objetivos e irrenunciables y que nadie nos engaña. Cuando decimos que nadie nos engaña nos referimos a nuestros propios sentidos que son “infalibles” solo que en este campo nos auxiliamos con el concurso de la razón, de la lógica normal y de un aparato del cual nos podemos fiar.

Por otro lado, apreciamos que el zumo tiene un color amarillo, sabor dulce, un aroma ligeramente agrio (depende de qué fecha fuese cosechado), un tacto que hace referencia a un líquido. Como dudamos que produzca un ruido, dejamos este sentido para otro momento.

Hay, por lo tanto, dicen los empiristas dos tipos de ideas (¿o experiencias?) las primarias y las secundarias. No pueden ir separadas, sino que forman un núcleo inseparable de percepción y por tanto de ideas. Sería absurdo conjeturar dos realidades separadas de una sola realidad: las primarias y las secundarias, porque ahondando en ese disparate llegaríamos a ese estafalario pensamiento de la tal *sustancia* etérea.

Tampoco, es cierto que existan ideas simples e ideas complejas. Para combatir esta distinción debemos realizar dos pasos que son los siguientes:

1.- Las percepciones sensoriales que son paquetes de energía (atómica y cuántica) viajan y desembarcan solas en los sentidos. No importa que en conjunto parezcan y sean complejas como el motor de un automóvil o un panal de abejas. En conjunto forman un paquete energético.

2.- Las ideas que se forman después son también individuales. Desde aquí se pueden realizar dos ejercicios:

2.1.- Otro asunto es que después, mediante el ejercicio de la razón, y cual si fuera un puzzle, las vayamos descomponiendo en partes iguales.

2. 2.- Así mismo, las ideas simples, se pueden ir armando en una construcción lógica y física compleja.

Por lo tanto podemos decir que:

Nuestro entendimiento es conocimiento de ideas y nada más que de ideas de cosas simples e indivisibles. No existen ideas de conjunto.

Las ideas no reflejan la realidad porque no sabemos que es la realidad.

Por tanto:

Las ideas y el entendimiento humano es una dramaturgia de actores y escenario de fantasías.

6.- SOBRE LOS TROZOS DE LA REALIDAD

Ya hemos dicho que las grandes intuiciones de los empiristas ingleses se vieron limitadas por los posteriores colosales avances de la ciencia. El primero de ellos fue el de Darwin: *El Origen de las Especies* publicado en 1859. La tabla rasa de Locke, seguía siendo tabla pero no tan rasa ni un papel en blanco.

Siguiendo a Darwin, y rechazando nosotros las ideas innatas y la sustancia vacía, el ser humano es un producto orgánico extremadamente complejo que fabrica el espacio y el tiempo y que está preparado, o mejor sería decir *apto*, para recibir información sensorial y acaso entenderla.

Otra limitación de los empiristas son los inimaginables avances en la física, especialmente la física cuántica-atómica y la astrofísica del siglo XX y XXI. La ciencia física descansa en el empirismo. Digamos que es la esencia del empirismo, y como tal hubiera servido de gozo a Locke, Hume y a Berkeley.

Pero sería la misma física del siglo XX y XXI quien pondría severos límites a la filosofía empirista si acaso hubieran coincidido. Estos límites son los siguientes:

- 1.- La creación de instrumentos de observación de la materia: átomos, galaxias, micro y macrofísica con capacidad extraordinaria de resolución. En otras palabras, conocen la realidad sin engaños ni sobornos del intelecto.
- 2.- Esto indica que se parcela la realidad. Ya no existe una única realidad, sino que está parcelada hasta límites inimaginables tanto “muy dentro”: átomos, como “muy fuera”: cúmulos de galaxias, etc. y además hay capacidad científica para correlacionarla.
- 3.- El gran descubrimiento de Max Plank sobre los paquetes de energía indica que la energía viaja en paquetes de energía, extremadamente pequeños, pero nunca continuos, sino a saltos. Aceptarlo implica que la información sensorial llega a saltos y es simple: serían los átomos de conocimiento de Locke.
- 4.- La física moderna llega a algunas conclusiones que superan a la experiencia y al entendimiento humano. ejemplos: el espacio y el tiempo que son elásticos y no magnitudes absolutas. Partículas atómicas que pasan por dos lugares a la vez, etc.

En resumen, estas experiencias en la física ponen limitaciones al mismo mecanismo empírico humano.

Una nota fundamental que añadir es que estos aparatos cuyas capacidades receptoras y analíticas parecen inconcebibles, tienen *varios mecanismos sensoriales de desembarco*.

Queremos decir que no se limitan a los sentidos humanos de recepción: vista, oído, olfatos, tacto, sabor, sino que los superan abrumadoramente en número y sensibilidad.

Y puestos en la cuestión de las ideas y del entendimiento, por qué reducirnos al entendimiento humano como si fuera la única cosa que fuera capaz de entender. La inteligencia artificial que pronto superará a la humana en perfección, profundidad e ¡incluso en creatividad! se apoya en parte en la capacidad de cálculo de los ordenadores cuánticos.

Y sino estamos sometidos a prejuicios como todos los seres humanos han estado sometidos a prejuicios en todas las épocas, los robots se independizarán de los humanos, y podrán formar ideas, tomar decisiones y entender limpiamente lo que no podemos entender porque nuestro entendimiento es sucio.

7.- DIÁLOGOS

Escena en la que participa Harmonía, la diosa de la armonía, Phantasos el dios de la fantasía, y nosotros.

Nosotros: estamos perdidos, lo que creemos no debemos creerlo. El sol se hunde en las tinieblas y la luna duerme en los pozos.

Phantasos dice irónicamente: ¿qué tiene de malo el sol y la luna?

Nosotros: que el amarillo sol debe estar radiando en el cielo y la blanca luna dando vueltas.

Phantasos: de qué os quejáis, si el sol os sigue iluminando y la luna rondando vuestros corazones.

Nosotros: Necesitamos una brújula para no extraviarnos. Phantasos, regálame una, dos o tres brújulas.

Phantasos: ¿Para qué la queréis? Vosotros estando conmigo, no necesitáis ninguna orientación. Yo soy la fantasía.

Nosotros. No queremos la fantasía sino la fruta de la certeza. Necesitamos una brújula.

Phantasos abre su capa y saca una brújula: Tomad una. Ya no podéis perderos.

Baja flotando del cielo una bella y virtuosa mujer llamada Harmonía.

Harmonía: No sufráis amigos, lo que tenga que ser será. Seguid el norte de la brújula y no os podréis extraviar. ¿Quién os la ha dado?

Nosotros: Ha sido Phantasos.

Harmonía: Siendo así debéis tener cuidado de no extraviaros. La brújula está loca.

Nosotros: ¿Pueden enloquecer las brújulas?

Harmonía: Hijos, abrir las manos, y mirad la brújula.

Nosotros: Se ha esfumado.

Harmonía: Igual que Phantasos. ¿Dónde estás Phantasos?

Nosotros: Se ha evaporado.

Harmonía: Phantasos, no ha existido nunca.

Nosotros: ¿Y tú quién eres, Harmonía?

Harmonía: Soy la balanza, la concordia entre el mundo y vosotros.

Nosotros: ¿Quién es el mundo?

Harmonía: Eso que llaman la realidad.

Nosotros: ¿Qué es es la realidad?

Surge de improviso Phantasos:

Phantasos: Yo soy la realidad.

CONCLUSIONES

Daremos cuenta de las siguientes conclusiones a tenor del desarrollo de nuestro pensamiento. La primera, no es ortodoxa al igual que la primera, recoge un pensamiento lineal o digamos sencillo. La(s) segunda(s) se refieren a la alfombra de Penélope, ya citada, y a aspectos inasibles e incomprensibles de la física cuántica.

1.- Somos empiristas y empiristas extremos.

Por otra parte somos empiristas autónomos, Queríamos saber cómo es la realidad extramuros, lo que está fuera de nuestro soma: mente y cuerpo y que hemos llamado como “la cosa”. Y son varios descubrimientos *ex post* de los genios ingleses Locke, Hume, Berkeley, los que nos han dado ayuda para llegar a nuestra conclusión final: la realidad es una fantasía.

Y puesto que las ideas son fugaces, permutantes, cambiantes, y también por consiguiente el entendimiento, nuestra investigación está contaminada, aunque bien encaminada al conocimiento de la cosa extramuros, es por lo que calificamos a nuestro trabajo como *sucio* o sea. “Investigación *Sucia* del Entendimiento Humano”.

Hemos indicado que somos empiristas tenemos una ventaja sobre los empiristas ingleses y son los descubrimientos que han tenido lugar después. Pongo por ejemplo al “Origen de las Especies” de Charles Darwin, que hubiera dado que pensar, y mucho, acerca de la evolución humana. La tabla rasa de Locke con la que estamos de acuerdo sobre el rechazo de las ideas innatas, indicaría sobre el rico contenido orgánico herencial de nuestro soma.

Por otra parte el descubrimiento del átomo y la gran revolución cuántica, cambian de raíz tanto la percepción de la materia como su comunicación. De los quantum de Plank se derivan conclusiones asombrosas. Que la energía va a saltos o sea que no es continua. Es una frontera por lo mínimo de los mensajes energéticos, y puesto que tratamos de impulsos sensoriales que son el eje del empirismo (nada hay en nuestro conocimiento que no haya entrado por nuestros sentidos), es inevitable concluir que estos impulsos sensoriales entran en variables discretas, a saltos mínimos, en forma de energía cuantizada, o sea discreta. No puede ser de otra manera.

Los descubrimientos en la física relativista de Einstein: la especial y la general de la relatividad, hacen cambiar la concepción, digamos, natural o sensata del supuesto inamovible espacio y tiempo. Estos se dilatan y encogen. Discurremos que:

- 1.- Incluso si hubiera ideas innatas, chocarían frontales con estas hallazgos de principios del siglo XX.
- 2.- Como empiristas modernos, es de lamentar que los grandes: Locke, Hume y Berkeley no hayan conocido lo que se descubriría Einstein cerca de 200 años después.
- 3.- Otro de los descubrimientos fundamentales de la física cuántica es la naturaleza doble. Corpuscular y ondulatoria de la materia. Y sobre todo, sus rutas y evoluciones propias que podemos resumir en:
 - 3.1.- El espacio no es euclídeo. El espacio real o efectivo nos indica que el camino más corto entre dos puntos es una línea curva y no recta.
 - 3.2.- Partículas como el electrón, en el experimento de las dos rendijas, pasa por varias hueco simultáneamente.
 - 3.3.- El principio de la medida que no indica que según se mida o no, los resultados de dicha medida cambian.

¿Y qué tienen que ver estos descubrimientos, en qué medida hubieran afectado a los empiristas británicos o de qué modo han influido en nuestro trabajo?

En los siguientes puntos. La naturaleza se escapa en su esencia a nuestros sentidos comunes que protocolariamente solo son cinco o quizá seis, o mezcla de todos. La lógica después de la sensación, o sea la idea, carece de soportes lógicos para ser entendida. Por tanto, esta es una de las causas por la que llamamos *sucio* al entendimiento o que la realidad es una fantasía.

Lo acertado sería decir que la realidad es una fantasía convencional.

Tampoco los empiristas estuvieron al tanto de los avances de la medicina, en especial de la neurología. Los estudios del cerebro y sus conexiones endógenas sinápticas entre las neuronas han sido uno de los avances notables del siglo XX y XXI. Las ideas son descargas cuánticas y energéticas (no pueden ser de otro modo). Sobre este tema el físico, matemático y filósofo inglés Robert Penrose ha realizado notables trabajos en los que combina: la neurología, la lógica y la física cuántica.

En nuestro trabajo empírico hemos realizado las siguientes conclusiones:

1.- La idea es una descarga cuántica.

2.- La idea es individual en dos sentidos:

2.1.- Cada cual tiene la suya y no es compartida siquiera sobre el mismo objeto con otra persona. Es un hecho biológico extremadamente complejo que interesa a la mente de cada persona.

2.2.- Cada idea cambia en cada instante. Creemos en el tiempo de Plank (10^{-43}) segundos. Algo infinitamente (inconcebiblemente) pequeño. Cambia para cada persona. Este tiempo infinitesimal ha dado lugar a afirmaciones como que las sensaciones y las ideas son continuas. No lo son, sino que van a trozos discretos.

El ejemplo de la pelota blanca de tenis que sujetamos en la mano con los ojos abiertos cambia en nuestra mente. No digamos si la dejamos en la mesa y la recordamos después de cinco minutos. No es la misma idea de la pelota de tenis blanca.

Esta descripción que hacemos en el apartado anterior: 2.2.- comulga con la conclusión empirista de que no conocemos la realidad sino ideas de la realidad. Nosotros vamos más allá:

Nadie conoce, sus ideas.

Las ideas no son reflejo de la realidad.

Estas dos afirmaciones son válidas incluso si la persona se conociese así misma.

Y como: Nadie conoce el torbellino de su yo.

Es imposible concebir un torbellino que en cada fracción de segundo sea el mismo. Pues resulta que ese torbellino es el yo, y es el yo el que percibe los impulsos sensoriales que se llaman sensaciones, es el yo el que forma la idea y es el yo el que configura el entendimiento humano. Es el torbellino el que recibe los impulsos sensoriales que se llaman sensaciones, es el torbellino el que forma la idea y es el torbellino el que configura el entendimiento humano.

Como es el caso que un torbellino: el yo, pueda por su naturaleza caótica el que pueda ejercer todas esas funciones es por lo que sentenciamos con mucha mayor razón: *Nadie conoce la realidad.*

2.- ¿Lo único?

En este punto nos adentramos en un campo extravagante y que interesa en si a la realidad o materia. Y si la citamos es para confirmarnos, aún más, en la cueva fantasmal del entendimiento humano (que no en la cueva de Platón).

Hay algo, la cosa, que se llama realidad de la cual tenemos idea y que adquirimos por el concurso de nuestros sentidos. Dicha realidad es una sustancia real de propiedades específicas enormemente variadas y no abstractas.

Absolutamente no hay ningún argumento que pueda negar que la cosa, la realidad extramuros sea ideas y que nuestra idea sea una cosa real. O sea, el argumento empirista al revés. *A sensu contrario* pues, la realidad sería en sí fenoménica. Este argumento, una posibilidad, es inobjetable.

Es aquí, en este punto, donde Berkeley tiene razón. *Esse est percipi*. La esencia de las cosas es ser percibida, su existencia se debe a que es percibido por un percipiente. Conectado con nuestra argumentación anterior hacemos dos grupos:

- 1.- La materia extramuros, la cosa, nosotros, somos una idea. Es algo percibido.
- 2.- De un percipiente único -no puede haber dos- que es Dios.

Desarrollo: este acto de percibir de Dios es un acto continuo de acción permanente. La creación, es pues, y por encima de todo un acto de volición continuo de Dios pues, si Dios en un instante dejara de ser percibir la materia: todos, dejaríamos de existir. Por tanto, lo que llamamos la realidad: nosotros, somos una idea.

Comentario: ¿Dios percibe según variables continuas o discretas de Plank? Debe ser en forma de variables discretas para que su percepción sea coherente con la realidad que es cuántica.

3.- Sobre neurología.

Sigamos con el siglo XX y XXI sobre neurología:

El cerebro gasta gran parte de glucosa y oxígeno para su funcionamiento energético. Las emociones, los sentimientos, el pensamiento, y demás funciones precisan de energía. Las ideas para subsistir y conservarse necesitan del aporte energético del cerebro y cuando sobresalen gastan como menos, un quantum de Plank, que es la cantidad mínima de energía discreta que manifiesta la materia.

Luego nos atrevemos (es un atrevimiento) a decir que hay una relación biunívoca entre la idea y el quantum de Plank energético que la ha hecho posible.

Nota: que haya una relación biunívoca no quiere decir que equivalga a igualdad.

Otra cosa distinta es el complejo andamiaje constructivo que supone el entendimiento humano.

Cada vez que se recibe un impulso de fuera es recogido sensorialmente por los sentidos en forma de un solo mensaje, aunque sea complejo o compuesto. Por ejemplo, si lamo una pelota blanca de tenis y sabe a dulce, el informe sensorial es único y llega al cerebro y éste lo guarda en forma de idea.

Luego no hay nada flotante o metafísico o espiritual en la idea, sino un hecho material y concreto.

La mente que guarda al cerebro o el cerebro que guarda a la mente, está instalada en la integridad del cuerpo. El cuerpo está compuesto de glándulas y hormonas y demás organismos internos que intervienen en las emociones y sentimientos y deriva en los recuerdos e ideas.

Advertimos de dos afirmaciones que no son opuestas:

1.-Las ideas son siempre individuales y puras. No son fragmentarias. Otro asunto es que caigan en cascadas cuánticas y a trozos discretos.

2.- Las ideas son mestizas de imágenes, recuerdos, impresiones por un lado y emociones por otro.

Pues bien, una idea será simple y unitaria y viaja sola, pero irá compuesta también de otros componentes. Es una maleta que logra pasar un control de aduana pero lleva dentro ideas y emociones.

Un argumento importante que hacemos acerca de nuestra idea impura y de la impureza del entendimiento es el siguiente: cada unidad de información sensorial que llega a los sentidos, para que sea recibido correctamente, debe armonizarse con la unidad receptora. Quiere

decir que debe haber una sincronía cuántica entre los dos, una misma cantidad ($p = m \cdot v$) de movimiento que mueva en concordancia las dos ruedas del molino. Francamente es muy difícil que se produzca esa sincronía.

Otro argumento sobre la imposibilidad de las ideas puras y del entendimiento puro, es que conforme el soma está recibiendo información sensorial, ésta tiende a mestizarse con otras pretéritas. Y éstas, las pretéritas, buscarán salida en un espacio cognitivo ocupado por el torrente de las que llegan.

Otro grupo de los descubrimientos modernos son los instrumentos variados sofisticados y precisos de observación: el LHC, ELENA, satélites: Hubble, Plank, etc. ¿Por qué hubiera sido interesante que la conociesen nuestros empiristas? ¿Por qué son necesarios para nuestras deducciones? Porque comprueban que la cosa o la materia o la energía es de una naturaleza, digamos, poliédrica, muy variada, de la cual nuestros sentidos advierten solo una pequeña parte. Y ello por tres razones:

- 1.- Por la propia limitación sensitiva y numérica de nuestros sentidos. Por ahora se conocen cinco o seis.
- 2.- Relacionado con lo anterior, la materia y energía es de naturaleza heterogénea, muy superior a la capacidad de recogida de nuestros sentidos.
- 3.- Porque la mayor parte de la materia y/o energía está fuera de nuestro alcance por dos causas:
 - 3.1.- Por encontrarse en lugares remotos.
 - 3.2.- Por ser infinitamente pequeñas.

Por lo tanto lo que contamos como impresiones sensoriales son tan escasas como falsas. Carecemos de la objetividad obsesiva de estos instrumentos de percepción. Y la física moderna, que es el ejercicio del empirismo neto, se encarga de comprobar nuestra afirmación. Los instrumentos de observación cumplen lo que querían.

Confesamos, que de nuestra limitada cultura del empirismo, fuimos seducido por George Berkeley.

Berkeley quería conocer la naturaleza de las cosas o materia de forma pura o exacta. Decía que el conocimiento de la realidad empírica puede justificarse y además perfeccionarse eliminando el pensamiento y quedándose con las perfecciones puras. Es lo que hacen las máquinas o instrumentos físicos modernos, para ello han sido creados.

Pero también de Berkeley es su frase de juventud: *Esse est percipi* que afirma que la materia, o las cosas, existen porque son percibidas. A lo cual respondemos que hay aparatos de registro semiantiguos: cámaras de foto, películas, grabadoras, y las modernas: el LHC,

PAMELA, ATHENA, ALPHA, ELENA, etc. que se encargan precisamente en decirle: Berkely, desde que tú no estás, y mientras la humanidad duerme, vigilamos y registramos el universo. Luego el universo, la materia y energía, “la cosa” existen fuera de la idea.

Nos dimos cuenta de que muchas investigaciones dependen de la personalidad del investigador: los hay de dos tipos: religiosos que no tienen que ver con la religión, pero que su atención o espíritu (¿qué es espíritu?) se dirige a verdades trascendentales supremas como la sustancia. Una especie de plasma sin cuerpo, color, etc. estos son la raza de los metafísicos que rechazo por su falta de cuerpo mental sensato. Allá ellos con sus teologías nubosas y sus poesías falsas. Los metafísicos son los espiritistas de la filosofía.

Los otros buscan por medio de la razón verdades trascendentales, y aunque “pisan suelo”, otorgan al instrumento analítico supremo: la razón, el origen y el fin de la verdad o del entendimiento. Citamos a Descartes y a Leibnitz.

Nosotros, siguiendo en el sentido común empezamos con las impresiones sensoriales y después encaminamos nuestro discurso sobre la idea y el entendimiento. Es una elección sensata: si entra en el soma: mente y cuerpo, es una experiencia de lo contrario la rechazamos.

4.- La materia.

Al fin y al cabo, la realidad es materia. Sea en la forma que sea, la realidad es materia lo que informa nuestros sentidos y derivadamente el entendimiento humano, son mensajes de la materia, y cuando decimos materia hablamos de su equivalente: la energía.

Las grandes investigaciones de los sofisticados instrumentos, los sinérgicos esfuerzos de los científicos: matemáticos y físicos de diversas áreas, las cuantiosas inversiones económicas y el amor incondicional por el saber y para el saber de la humanidad, se conducen para conocer la materia. ¿Esta, la materia o energía es un camaleón que se esconde o disfraza? ¿Es huidiza, solamente? Es mucho más compleja que estos términos de camaleón o escondedor. La materia se comporta de una forma macroscópica y de otra a nivel atómico. Pero es mucho “más torcida” que todo esto. Es diabólica.

Veamos esta silla donde estoy sentado está aquí y solo aquí y es posible, además, saber su ubicación y su cantidad de movimiento ($p = m.v$), nunca simultáneamente. Como podrán comprobar me muevo mucho con esta silla y en esta silla. Y si, por otra parte, la corto por la mitad, y dejamos la otra parte en Segovia, estas relaciones son independientes en el sentido de que no se influyen la una con la otra.

En el otro mundo: en el cuántico, o atómico, las cosas cambian seriamente y con disgusto. La silla-digamos electrones, que tiro por la ventana entra por todas las ventanas de la

universidad, simultáneamente. La partícula electrónica que forman parte de una unidad, se influyen la una con la otra aunque estén separadas en los confines del universo. Es como si la mitad de la silla (no es silla sino un átomo) se influyeran simultáneamente con la otra mitad que está en Segovia. Esto, y es lo gravísimo del asunto, equivale a superar la velocidad de la luz: $v > c$, y de todos es sabido que es imposible, porque siempre $v < c$, o como mucho $v \leq c$.

Citamos estos ejemplos cuánticos porque la realidad es cuántica, y esta realidad nos está demostrando en todo instante, que se estrella contra el entendimiento humano. Si vemos a nuestra madre fallecida en dos sitios a la vez, y también hablando en primera persona en un programa de televisión no pregrabado, nos producirá una angustia lógica, porque el entendimiento humano se desarma.

Expuesto estos argumentos seguimos con la materia a la que prestamos interés porque a resulta de ella se fabrica el entendimiento humano.

Buscamos leyes o comportamiento uniformes de la materia, para conocer el universo, A todo “eso” armónico le conocemos como modelo, que tiene una sincronía formal con modelos matemáticos. A pesar de que había modelos sensatos y coherentes, como la ley de la gravedad de Newton, nos hemos visto obligados a cambiar de modelo, porque los constituyentes de la realidad y sus leyes son diferentes.

Por ejemplo, la luz, o sea los fotones y los electrones son corpúsculos hasta que se demostró que son ondas, y más tarde que son ondas y corpúsculos. También se demostró que la nada no existe sino una sopa energética que cubre el vacío y que se llama vacío cuántico. ¿A qué vienen estas reflexiones? Vienen a cuento de que queremos conocer a nuestro oponente: la materia-energía, que juega contra nosotros un partido de tenis.

Los argumentos siguientes nos ponen en alerta. La física cuántica, al margen de que corresponda a un modelo o teoría, es una realidad material. Dice Stephen Hawking y Leonrad Mlodinow en su libro: *El Gran Diseño, El universo no tiene una existencia única o una historia única, sino que cada posible versión del universo existe simultáneamente en lo que llamamos superposición cuántica.*

¿Qué podemos decir “calmadamente”? Nada. Si que podemos desesperarnos. Podemos elaborar las siguientes conjeturas:

- 1.- Cada uno de nosotros es hijo de varias historias y/o
- 2.- Cada uno de nosotros ha recibido simultáneamente varios impulsos sensoriales de historias diversas y/o
- 3.- Cada uno de nosotros somos probabilidades diferentes en historias diferentes y/o

- 4.- Cada uno de nosotros somos varios torbellinos diferentes en historias diferentes y/o
- 5.- Cada uno de nosotros formamos varias ideas diferentes sobre un mismo impulso sensorial (aunque sean diferentes) y/o
- 6.- Luego el entendimiento humano son varios entendimientos de historias diversas que se suceden simultáneamente.

Y después de todo este real fantástica teoría demostrada y formulada (exceptuamos la nuestra 1.- 2.- 3.- 4.- 5.- 6.-) qué podemos decir de la materia o ¿qué podemos decir de ella sobre nuestro entendimiento humano? Que nuestro entendimiento humano es en extremo imperfecto o que: *El entendimiento humano es una averiguación sucia de la realidad.*

Y que: La realidad se superpone simultáneamente con otra realidad de la misma manera que la materia-energía se superpone con la materia-energía, y que por tanto:

La realidad es una superposición de fantasías.

5.- Berkeley y la teoría cuántica.

Damos, de nuevo, vueltas sobre el empirismo de Berkeley. Seguimos en la física inquisidora de la materia que es la que nos envía mensajes que se metabolizarán en ideas y después en entendimiento. Luego "la cosa", la materia son ideas, y las ideas materia. Lo que no estaba claro es que sucediera a *sensu contrario*, en otras palabras, que fuera un silogismo. Creemos que el conflicto es convertir en una igualdad aritmética una equivalencia algebraica y una equivalencia algebraica, en una metáfora.

Nos explicaremos: una igualdad aritmética nos dice, por ejemplo, que si a un lote de seis automóviles les quitamos cuatro, quedarán dos: $6 - 4 = 2$. Esto significa varias cosas: que había 6 y que de esas 6, le quitamos 4 (-4). También significa que: $4 + 2 = 6$ o que $2 + 4 = 6$, o bien que $6 - 2 = 4$. Que seis es el único lote de automóviles inicial.

Si seguimos con Berkeley diciendo que solo conocemos ideas, estamos de acuerdo. ¿Conozco el teléfono con el que hablo? La respuesta es afirmativa. De ahí deriva: un peligroso "juego de tenis": Es un hecho que conocemos la idea del teléfono como la cosa. Luego la cosa es la idea y la idea es la cosa, lo que significa que el teléfono es una idea de si misma, con lo que no estamos de acuerdo.

Expresémoslo de la siguiente forma: Cosa = idea.

Errores de esta igualdad:

- 1.- Estamos igualando elementos diferentes, como si fueran tomates y acuarelas de tomates.

2.- Parece que fueran igualdades numéricas y no lo son.

3.- De 1.- surge el error, fácilmente comprobable: incluso suponiendo que fueran numéricamente iguales las cosas y las ideas, llegaríamos a la conclusión: Cosas – idea = 0

Lo que carece de interpretación lógica.

De las críticas a Berkeley se salva la 1.-, el resto son, digamos formales. Le decimos que Berkeley que los instrumentos de observación cuántica y atómica (LHC, ATHEMAS, ALPHA, etc.) indican que hay cosas que son ideas. Ésta es la crítica fundamental.

Ahora bien, nosotros sostenemos que son dos elementos diferentes: las cosas de las ideas. Comprueban nuestra aseveración los mencionados aparatos de observación física de la realidad. Pero serán los mismos aparatos los que darán en parte la razón a Berkeley.

Empecemos con las escuelas o esquemas de pensamiento de la física: los realistas y los antirrealistas. Por cuestiones de principio debemos colocarnos con los empiristas que es la reina de la física, pero carecería de sentido sino va acompañada de un modelo estructural interno que lo cohesione. Dicen que los experimentos tienen sentido y que las teorías son instrumentos útiles que no son, en sí mismas, “algo añadido a lo observado”. En el extremo de los antirrealistas están los que niegan lo que no puede ser observado o detectado. Dicen al respecto Hawking y Mlodinow en el citado libro que: *George Berkeley (1685-1753) fue incluso tan allá que afirmó que no existe nada más que la mente y sus ideas*. Lo que no deja de ser paradójico ser metafísico un ultraempirista simultáneamente.

El “realismo cuántico que depende del modelo”, elimina los roces entre realista y antirrealistas. El realismo dependiente del modelo solo es válido si concuerda con las observaciones (de los instrumentos). Y si hay dos modelos que concuerden con las observaciones podemos utilizar los dos, porque no sabremos cuál es el verdadero.

Por tanto, no hay forma de eliminar al observador, “nosotros”, de nuestras impresiones sensoriales, ideas y entendimiento ya que se trata ni más ni menos de una convención. Poseemos una lupa o un telescopio o una brújula mental interpretativa de los aconteceres cotidianos.

Son los robots: la integración de observación astronómica y cuántica, ordenadores cuánticos rápidos y centralizados, e inteligencia artificial, y las matemáticas, los capacitados para dar una visión aproximada de la realidad. La cual es siempre fugaz, y poliédrica e inaprensible a nosotros.

El caso es que no somos robots, y de lo que venimos tratando es del entendimiento humano ¿Qué es? Para responder a esta pregunta debemos responder a las siguientes preguntas: ¿qué somos, seres macroscópicos o seres cuánticos-atómicos? ¿Modifica esta respuesta al

juicio? Tanto los humanos y por supuesto los empiristas, van armados de sentido común y de la concepción normal de macroescopía, así sea un grano de arena o una montaña.

Pero la física de partículas tiene otra consideración no solo experimental sino lógica que nos embarca en la zozobra. Debemos admitir que nuestros sentidos, mente, cerebro, soma, lo que queramos considerar como nuestro yo, está hecho de átomos, lo que es incuestionable. Puede parecer que no importe, pero es el caso que la física cuántica: hechos observados y cuantificados, quiebre la idea de que el universo siga unos patrones fijos, entre ellos y nosotros.

Según esta física o modelos de física, nos conduzca a admitir un determinismo diferente. ¿Es qué hay dos o más formas de determinismo? Dado un sistema en un cierto momento, las leyes de la naturaleza no determinan certezas de pasado y futuro. O sea que determinan probabilidades de los diversos pasados y futuros. Luego nuestro “entendimiento cuántico” trabaja o ha trabajado con diversos pasados y futuros. Es una realidad cuántica comprobada hasta la saciedad que he jugado y sentido diversos partidos de tenis simultáneamente, y que después tendré diversas experiencias de diversos pasados sensoriales simultáneos.

Veámoslo desde otra óptica intelectual: Si es cierto que una partícula sigue cuasinfinitos caminos hasta llegar a su destino, lo que demuestra “como” si en cada ruta conociera su otro camino. Recordemos que en el experimento de las dos rendijas donde se proyectan varios electrones, el resultado no es igual a la suma de los dos experimentos realizados separadamente: uno a la rendija izquierda y otro a la derecha.

¿Qué interesa este fenómeno cuántico a nuestro empirismo? Que los impulsos sensoriales que son energía-materia, siguen diversos (infinitos caminos) simultáneamente. Y si esto es cierto, se deben formar varias ideas simultáneamente y generar diversas construcciones del entendimiento humano simultáneamente. ¿Y ese vértigo lógico y simultáneamente que ha hecho en nosotros? Se supone que representar algo que se llama la realidad. Pero qué realidad. Según estas últimas líneas la realidad cuántica de la que estamos formados íntimamente. No según la realidad del tamaño normal orgánico de nuestro soma.

¿En qué quedamos?: En la siguiente sentencia:

Nuestra realidad cuántica es una probabilidad simultánea de los infinitos caminos para sentirla y comprenderla.

Y que enlazamos con las iniciales conclusiones diciendo que la realidad es una fantasía de otras fantasías simultáneas.

Visión general de este trabajo

Hasta esta penúltima conclusión hemos expuesto una crítica y una versión filosófica de la realidad que determinamos como una fantasía. Es una versión ultraempirista que descansa en una explicación sensual de la formación del entendimiento. Aquí ya descubrimos o nos encontramos con que la realidad es una fantasía y que el entendimiento humano es una investigación sucia de la realidad.

Va seguida de una versión neurológica del entendimiento y sobre todo de la información que llega en paquetes de energía de los quantum de Plank que devienen en el tiempo de Plank. Aquí se encuentra una explicación física determinista de las ideas que son simples.

En la última parte sobre: *Berkeley y la teoría cuántica* expresamos una versión cuántica dotada “de otra lógica”, de nuestra versión de la realidad. Es un camino y hallazgo de unos hechos múltiples y fantásticos de la realidad.

DICCIONARIO PROPIO DE ESTE TRABAJO O PALABRAS MÁS UTILIZADAS

La cosa.

Realidad.

Realidad extramuros. Realidad intramuros.

Materia.

Energía.

Golpe o paquete energético.

Ser o existir. Es.

Impulso o golpe sensorial. Impulso sensorial.

Sensación. Sensorial.

Recepción. Percibir.

Entendimiento humano. Reflexión. Elaboración.

Idea.

Pensamiento.

Mente. Cuerpo. Soma.

Física.

Metafísica.

Persona. Humano.

Espíritu, alma.

Dios.

Neurona.

Cerebro.

Sináptico.

Tabla rasa.

Mensaje.

Información.

Bits.

Inteligencia artificial.

Robots.

Ordenadores cuánticos.

Algoritmo.

Términos derivados de la física.

Masa.

Materia.

Energía.

Antimateria.

Materia oscura.

Galaxia.

Átomos.

Electrones.

Quarks.

Quantum. Cuantum. (Son lo mismo).

Constante de Plank.

Tiempo de Plank.

Nota: esta es la realidad *extramuros* que nos envía impulsos sensoriales. Nosotros también estamos formados de materia atómica. Los de mayor importancia son los quantum que es la unidad mínima de energía y que entendemos que son las unidades informativas de los impulsos sensoriales.

Personajes de los diálogos:

Phantasos.

Harmonía.

Berkeley.

Hume.

Locke.

Nosotros.

Einstein.

Eddington.

Instrumentos físicos de observación atómica y galáctica de materia ordinaria, antimateria y oscura. El CERN es el Centro Europeo de Investigación de Partículas.

LHC

Pamela

Observatorio Pierre Auger.

AMS-02
SPS
LEP
ATHENA
ATRAP
ALPHA
ASACUSA
PROTÓN (satélites soviéticos 1965-1969)
AEGIS
ELENA
GBAR

Nota: damos cuenta de estos instrumentos de observación porque hemos explicado que la realidad, “la cosa”, es multifacética y que los sentidos humanos: los cinco oficiales, son insuficientes para captarla. De hecho, nuestro dios Phantasos, dios de la fantasía tiene razón en sus fábulas. Estos instrumentos determinan que la materia tiene variadísimas formas de presentarse y nuestros sentidos captan una pequeña parte. Suponiendo, además, que esa pequeña parte, sea “algo cierta”.

Inteligencia artificial.

Los libros sobre inteligencia artificial sirven, a nuestros efectos, para explicar que una máquina puede pensar y antes que pensar tener ideas y antes de tener ideas, recibir impulsos sensoriales que son eléctricos. Igual que los humanos cuyos impulsos sensoriales que reciben son eléctricos.

Un ensayo sobre el entendimiento humano es una parcela del entendimiento, y éste, el entendimiento no es monopolio de los humanos. Ciertamente que el entendimiento humano o mejor la inteligencia humana, es deficiente porque es impura o sucia.

Por comodidad analítica hemos integrado la inteligencia artificial ayudada por la computación cuántica en una unidad que llamamos robot.

La inteligencia artificial en estos momentos, y en adelante, está sometida a una serie de prejuicios cognitivos que serán superados. Entrarán en las decisiones de las empresas, programas de cálculo, toma de decisiones. Estas habilidades ya están admitidas, pero hay reservas insalvables como que puedan entrar en el mundo del derecho: en otras palabras que puedan ser abogados y jueces. También se pensó que una máquina *obviamente* no podría jugar al ajedrez y ya han ganado partidas a campeones mundiales.

Frases elegidas

Es una verdad muy escurridiza y versátil nuestra cosa, la física y mucho lo que penetra a nuestro entendimiento. Al respecto podemos conjeturar que, *o bien nuestros sentidos son sucios o bien la cosa es sucia, o bien son sucios los dos.*

Cada percepción es nueva o no, aunque se crea que no es nueva, sino que está condicionada o mestizada por los recuerdos de la misma cosa anteriores. Ya con esta consideración se pone en evidencia una teoría *sucia* del entendimiento humano.

Si en el entendimiento de Locke los sentidos son armados en el entendimiento humano, en verdad que no hay verdad pues quedan desdibujados, por no decir enturbiados, en la conciencia. ¿Qué es la furtiva *cosa*, dónde se encuentra? Acaso los poetas puedan darnos una respuesta pues son especialistas en la metáfora, la sinestesia, las olas de la emoción y nos relaten lo que ocurre en el corazón al estilo de Proust en *Busca del Tiempo Perdido*.

Nuestra preocupación permanente será que la información que permanente nos llega a los sentidos, incluido en los sueños, genera entropía y se supone que el humano, vale también para los animales, busca el equilibrio en el proceso de entender.

Nada es nada permanece, ni las cosas están fijas ni nosotros somos fijos, todo es evolución. El tiempo y su información es un río de lodo que ensucia el entendimiento humano.

No solamente nos bañamos en el río de Heráclito, sino que nosotros mismos somos otro río, dentro del río anterior.

El entendimiento humano es una averiguación sucia de la realidad.

Y si algún lector u oyente no está de acuerdo en que la realidad es una fantasía, se daría el caso extremo muy lógico que el mismo es una fantasía.

Río y bañista cambiantes, y aún ahora habrá filósofos metafísicos que buscan lo permanente en la materia, y otros pertinaces buscan una estructura o una realidad en el mismo entendimiento.

La medida de la incertidumbre es la mancha de aceite y grasa que ensucia la tela blanca del entendimiento humano, de aquí que llamemos a este trabajo: *teoría sucia del entendimiento humano*, porque no deja de ser el entendimiento humano una entropía del conocimiento que radica en el corpus entrópico del soma humano.

Las ideas son una forma de energía.

...la idea es un producto humano, biológico, energético y material, temporal y espacial y por encima de todo convencional.

No hay concepciones tan opuestas como las ideas innatas y nuestras ideas originales. Las ideas innatas no existen.

La idea o se refiere a la materia o no es idea.

Si concebimos por ejemplo la idea de una pelota de tenis blanca de tipo estándar, a los pocos momentos esta pelota no será la misma que la anteriormente ideada, será otra idea y así continuamente.

No existen ideas que no sean energía.

Que una idea sea moral implica que es una idea imperfecta.

Que una idea sea imperfecta quiere decir que contradice su eventual sustancia lógica.

Si el camino del entendimiento humano es la experiencia y la experiencia forma un hábito, el sustento del entendimiento humano es la costumbre.

...no es posible sincronizar los relojes de los acontecimientos externos con los perceptivos.

Sin acontecimientos sensoriales no hay mente y sin mente no existen los impulsos sensoriales que no tienen puerto dónde desembarcar.

¿Es posible “una cosa” que seamos nosotros? Estamos dispuestos a negarlo.

El yo es una costumbre.

Nada en la naturaleza se repite.

El yo es único en la percepción.

Fantasía tiene su origen en el latín: *phantasía* que según el griego proviene del griego: *Phantasos*, que es el siervo o hijo del sueño, el cual es el que tiene por misión generar las visiones del sueño.

Nada es real, es un sueño sin soñador.

...lo que no es materia ni energía, lo damos por inexistente.

...sinceramente no entendemos quien en su sano juicio (expulsado Phantasos: fantasía), nos puede enseñar a ajustar la realidad exacta de la información exacta de la recepción exacta y del entendimiento exacto.

¿Qué exponemos cuando afirmamos que la realidad es una fantasía? Nos referimos a la realidad percibida por los humanos.

(Sobre la realidad medida por los aparatos) Nuestra contestación es que esa realidad es la realidad de los aparatos, que es concebida por los aparatos en el entendimiento de cada aparato y nada más.

Por lo que, incluso para los mismos aparatos, la realidad tiene un margen de irrealidad. Y desconocemos esa diferencia entre realidad registrada y la realidad objetiva.

La realidad observada excluye al observador.

La realidad, sea lo que sea, no es más que un compromiso computacional del cerebro que la naturaleza nos ha puesto para entender.

El mejor diseño de Phantasos: fantasía, es que nos ha instalado en todo el cuerpo un GPS que hace posible conocer la posición sensorial múltiple en la naturaleza.

La realidad es permeable porque la naturaleza siempre es permeable.

El hombre es permeable.

A la permeabilidad entre la realidad y el hombre la llamamos percepción.

Incluso la misma idea no es idéntica así misma.

Nunca nuestro tren informativo y cognitivo retrocede y vuelve a la estación anterior.

Lo que le sucede al ser humano le sucede a su materia y energía, y que sepamos, si huimos de fantasmas y aparecidos, demonios, ángeles, cuya existencia no es asunto de comprobarlo, afirmamos que procede de una materia y energía externa: del mundo exterior. De la experiencia.

No hubiera habido evolución humana si no fuera por la experiencia y la reflexión de la experiencia sensorial.

Poco tarda un humano en entender la diferencia entre su imagen en un espejo y su propio yo.

Si afirmamos que la pelota de tenis blanca que tengo en la mano es la pelota de tenis blanca, es porque refleja una realidad que no necesita un depósito cognitivo preexistente.

Comprobamos que no existe, no puede existir, nada en la tabla de la mente humana que no haya sido escrita por la serie de los impulsos sensoriales.

No hay conceptos puros a priori ni analíticos ni sintéticos.

...que la tabla de Locke era una tabla orgánica, biológica, resultado de un larguísimo viaje en la evolución en la que el principal órgano de dicha evolución no eran las manos traseras: las piernas, sino el cerebro. ¡La tabla rasa era el cerebro!

La tabla rasa de Locke no es estable, sino el resultado de una evolución orgánica.

La percepción no es un acto de fe, sino espontáneo pasivo. El entendimiento inmediato, una voluntad. El otro entendimiento, un acto de fe.

Phantasos-fantasía dice: - ¿Sois reales? No tenéis conciencia, lo que percibís son ilusiones, las ideas no son materiales, y vuestro entendimiento son arquitecturas de fantasías, como yo, amigos.

El hombre ha pecado y ha sido expulsado del Paraíso Terrenal. No puede ni recibir y ni entender la materia.

No hay nada que esté fuera de la experiencia y que pueda *ex post* elaborarse como el entendimiento.

La metafísica como objeto no existe. Tampoco existe el pensamiento metafísico pues mal se puede entender lo que no ha sido recibido por la experiencia.

Los instrumentos de observación suplen a los sentidos humanos y la inteligencia artificial suple al entendimiento humano.

La conciencia humana no es posible.

Los robots tendrán consciencia.

... pero está claro que los robots tienen inteligencia. Y quién es capaz de afirmar en su prudente juicio que la única inteligencia sea la humana.

No hay identidad posible, excepto si miramos y leemos nuestro Documento Nacional de Identidad. Luego no nos podemos hacer cargo de nuestra propia identidad, de la misma forma que nos podemos hacer cargo de una ilusión.

Si los robots tienen ideas puras de la observación de las cosas, estas cosas u objetos, son ideas. O también: si las ideas provienen de la observación de las cosas, éstas, las cosas, son ideas.

Los humanos no pueden negar que los robots tengan conciencia.

Los robots si pueden negar que los humanos tengan conciencia.

Debemos concluir que hay tantos objetos como sujetos percibidores haya del mismo objeto.

Ser es ser percibido por los robots. Esta afirmación no implica que conozcamos o se pueda conocer la integridad del ser, sino que lo sea aproximadamente.

El lenguaje no existe.

Berkeley: *una cosa es conservar una palabra para la misma definición y otra hacerla siempre valedera para la misma idea: lo primero es necesario; lo segundo inútil o imposible.*

En nuestra opinión las abstracciones son cajas fuertes que pretenden guardar el secreto de ideas individuales, y los humanos estamos, por el hábito de miles de años de evolución, especializados en descodificar estos códigos.

Las palabras son el resultado imperfecto de la evolución humana social.

El lenguaje y las palabras que lo hacen posible son un misterio.

Habrá tantas clases de materia como combinaciones haya de masa y sus intensidades de movimiento.

Phantasos responde que: había una señora que pelaba una cebolla y rezaba mientras la pelaba: quito la forma, quito la extensión, quito el color, quito los accidentes y hablaba y hablaba de quitar aquí y allá e iba quitando las capas. La mujer acabó llorando con las manos vacías.

No hay nada sensorial y real en la sustancia, y como no lo hay, no existe.

El eje central de nuestra investigación consiste en el entendimiento humano, el cual, es un arquitecto dinámico de las sensaciones que le llegan. También es un manipulador que a su vez es manipulado por Phantasos: fantasía.

La llamamos la pérdida osmótica o pérdida permeable, a la fracción de los impulsos que siendo recibidos por la persona no desembarcan en los sentidos.

Si suponemos que el universo es A , y la parte que nos llega es x , podemos fácilmente presumir que: $A \gg x$. Y que: $x/A \approx 0$, o expresado de otro modo: $A/x \approx \infty$

Dicho sea de otro modo, nuestra percepción (x) de la realidad total (A) es despreciable en términos de medida, o sea casi no es mensurable, porque es ≈ 0 . Es equivalente a decir que la sobra de información material o energética de la materia en comparación con la que reciben nuestros sentidos es: $\approx \infty$.

Otro argumento nuestro es que “el todo universal”: A , incluye también a lo percibido: x . O sea que x está incluido en A . Para que x nos llegue a nuestros sentidos y formen una idea, debe “desgajarse” de A y quedar A indiferente ante esta amputación. Quedará un A' que es la A amputada, tal que: $A - x = A'$. Obviamente: $A > A'$. Y que: $x = A - A'$

Y es un hecho físico matemático natural que una amputación o una construcción impone un gasto de energía en un nuevo sistema real o sea físico.

luego las ideas no existen o casi no existen.

La idea por otra parte, es una creación orgánica, neurológica y energética, que necesariamente consume entre otros alimentos el oxígeno y glucosa.

Podemos hacer un experimento: supongamos que el objeto permanece constante, aun así, nuestra idea no es equivalente a la cosa u objeto, ni mucho menos es lo mismo, porque la idea sufre una transformación, aunque esta transformación sea un continuo intento de retorno a la idea original.

Los insumos sensoriales determinan una imagen de la cosa, nunca la cosa en si.

El entendimiento es una invención organizada.

Los robots y la alfombra de Penélope.

Como ya hemos indicado, los robots tienen conciencia, pues tienen: unidad de registros sensoriales, unidad de computación, unidad de comprensión por la inteligencia artificial, y a toda esa unidad se le llama conciencia.

La relación causa y efecto, no es en los robots un hábito, una conexión necesaria, sino hechos necesarios y evidentes.

Pues la condición humana es supersticiosa y poblada de miedos.

... quienes descreen en la conciencia robótica son los que carecen de conciencia.

La lechuza, los empiristas y los espiritistas.

Es la inercia de los robots la que volverá sobre los empiristas y les dirán: *gracias, la vida os debo.*

...los espiritistas son aquellos que creen en verdades trascendentales, en la creencia de la existencia de formas sin materia como la sustancia y otras tonterías. Estos son: los auténticos espiritistas, los metafísicos y los políticos.

los espiritistas son aquellos que creen en verdades trascendentales, en la creencia de la existencia de formas sin materia como la sustancia y otras tonterías. Estos son: los auténticos espiritistas, los metafísicos y los políticos.

¿Hay empirismo en el entendimiento humano sobre el poder?

... el poder es un hecho empírico.

La política es un hábito.

El poder es fuerza.

La fuerza es un hábito.

Los cuántum de Plank juegan al tenis.

Cuando llegan extramuros los impulsos sensoriales discretos, las neuronas de la mente y su mecanismo eléctrico, los neurotransmisores, y también el cuerpo, forman algo que se llama idea. La idea es la cosa que deviene desde fuera y forma parte de nuestro equipaje...

El entendimiento humano es la fabricación de una fantasía cuántica.

...debemos hacer la siguiente clasificación de la experiencia:

- 1.- Experiencia evolutiva que nos comprende como animales y que dura miles o centenares de miles de años.
- 2.- Experiencia vital que abarca la longitud de nuestra vida.
- 3.- Experiencia inmediata.

La realidad sea lo que sea, y esté donde esté y vaya a estar, no son las ideas, y ellas, las ideas, siquiera la representan fielmente.

... que las ideas son como mucho, ideas de la realidad, más no la realidad. Es una imagen elaborada por la sustancia orgánica de nuestro soma: mente y cuerpo y que es artificial o fantástica.

No existen ideas de conjunto.

Las ideas no reflejan la realidad porque no sabemos que es la realidad.

Las ideas y el entendimiento humano es una dramaturgia de actores y escenario de fantasías.

Lo acertado sería decir que la realidad es una fantasía convencional.

Cada idea cambia en cada instante.

Luego no hay nada flotante o metafísico o espiritual en la idea, sino un hecho material y concreto.

... el LHC, PAMELA, ATHENA, ALPHA, ELENA, etc. que se encargan precisamente en decirle: *Berkely, desde que tú no estás, y mientras la humanidad duerme, vigilamos y registramos el universo. Luego el universo, la materia y energía, "la cosa" existen fuera de la idea.*

¿A qué vienen estas reflexiones? Vienen a cuento de que queremos conocer a nuestro oponente: la materia-energía, que juega contra nosotros un partido de tenis.

Luego el entendimiento humano son varios entendimientos de historias diversas que se suceden simultáneamente.

El entendimiento humano es una averiguación sucia de la realidad.

La realidad es una superposición de fantasías.

¿Qué somos, seres macroscópicos o seres cuánticos-atómicos?

¿Qué interesa este fenómenos cuántico a nuestro empirismo? Que los impulsos sensoriales que son energía-materia, siguen diversos (infinitos caminos) simultáneamente. Y si esto es cierto, se deben formar varias ideas simultáneamente y generar diversas construcciones del entendimiento humano simultáneamente.

...que la realidad es una fantasía de otras fantasías simultáneas.

BIBLIOGRAFÍA

Comentario. En el centro de mis trabajos me he basado en mis propias obsesiones sobre el empirismo desde mi juvenil época de estudiante de bachillerato. Como desde el primer momento he simpatizado con los empiristas ingleses he trabajado con los siguientes libros, si bien, en la justa medida. Lo demás, lo de mayor abundancia han sido mis propias e irrenunciables reflexiones.

Citaré mis libros inmediatos de consulta:

John Locke: *Ensayo sobre el Entendimiento Humano* (Compendio) Publicado en 1689, en español editorial Aguilar. Madrid. 1987.

George Berkeley: *Principios del Conocimiento Humano*. Publicado en 1710. En español Sarpe. Madrid. 1985.

David Hume: *Investigación sobre el Conocimiento Humano*. Publicado en 1748. En español Alianza Editorial 1997. Madrid.

Relacionado con el fluir de la realidad y su carácter inaprensible:

José Villacís González: *Disertaciones sobre Termodinámica y sobre Heráclito en la Economía*. Publicado en 2010 en Madrid por Editorial Universitas.

Relacionado al aspecto empírico del Estado

José Villacís González: *El Alma de la Computadora. La Fuerza del Estado*. Prologado por Noam Chomsky y Juan Velarde. Publicado en Madrid en 2019 por Editorial Sial Pigmalion.

Relacionado con las funciones de producción económicas y reales de la economía aplicada al cerebro humano:

José Villacís González: *Microeconomía*. 1987. Editorial Dykinson. Madrid.

Relacionado con la evolución humana. Antropología empírica.

José Villacís González: *Antropología fuera del Paraíso*. Editorial Innova Libros. En Madrid 2011.

Observación: los libros del autor (J.V.G) de este trabajo contemplan el empirismo social y no el empirismo puro que entra como ideas en el entendimiento humano. Por tanto, no son centrales en la investigación.

Relacionado con el mundo atómico (quantum) neuronal tan directo al entendimiento humano

Roger Penrose: *La Nueva Mente del Emperador*. 1989 Oxford University Press. En español en Random House Mondadori, S.A. Barcelona.

Relacionado con la física cuántica

Carlos Sánchez del Río (coordinador): *Física Cuántica*; 2017. Ediciones Pirámides. Madrid. Ediciones Crítica.

Relacionado con modelos y filosofía:

Stephen Hawking y Leonardo Mlodinow: *El Gran Diseño*. 2010. Barcelona.

Para citar a los personajes de la mitología griega

Carlos García Gual: *Introducción a la Mitología Griega*. 2013. Alianza Editorial. Madrid.

Filosofía general

Bertrand Russell: *Historia de la Filosofía*. Edición cedida por Espasa Calpe. S.A. Madrid. 2005. Traducción autorizada de la edición inglesa originalmente publicada por George Allen & Unwin, por acuerdo con Taylor & Francis Books. Interesa su crítica a Berkeley.